

Entre el amor y el odio.

Participación política juvenil en el segundo periodo de la Revolución Democrática-Cultural de Bolivia

Resumen

La investigación apunta a desentrañar las características a través de las cuales las agrupaciones juveniles se hacen presentes en la política boliviana en el segundo periodo de gobierno de Evo Morales (2010-2012); el propósito es indagar los espacios en los que se desenvuelven, si lo hacen de manera autónoma o en base a lineamientos de organizaciones dirigidas por adultos, los roles que desempeñan, las estrategias que llevan adelante en momentos de conflictos y movilización social; en definitiva, conocer la manera en que se presenta el *sujeto joven* dentro de un contexto de cambios políticos y sociales como los que vive Bolivia a partir del año 2010.

Palabras clave

Jóvenes. Organización juvenil. Participación política. Conflictos sociales.

Abstract

The research aims to unravel the characteristics through which youth groups are present in Bolivian politics in the second period of Evo Morales (2010-2012), the purpose is to investigate the spaces in which they operate, if do independently or based on guidelines of organizations led by adults, the roles, strategies carry on in times of conflict and social mobilization; definitely know the way the young subject is presented in a context of political and social change as living Bolivia from 2010.

Key words

Young. Youth organization. Political participation. Social conflicts.

Introducción

El arribo de Evo Morales con el Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos Movimiento al Socialismo (MAS-IPSP) a la presidencia de Bolivia el año 2006 dio lugar a que el mapa sociopolítico sea profundamente trastocado, fundamentalmente porque se pone fin al modelo neoliberal predominante desde 1985 y se inaugura el periodo del denominado “proceso de cambio”. Un hecho que caracteriza a ese momento de “refundación estatal” es que los movimientos populares (obreros, indígenas y campesinos) asumen de manera directa la

conducción de los asuntos del Estado; no obstante, existió también un rasgo que llamó bastante la atención y que en definitiva resultó de la consolidación del nuevo proceso político, y es la emergencia, fortalecimiento y participación activa de agrupaciones juveniles en el terreno de la política boliviana.

La puesta en escena de estos grupos juveniles en el transcurso del primer periodo de gobierno del presidente Morales (2006-2009) estuvo caracterizada, al igual que el contexto político, por una fuerte polarización en los planteamientos y posturas político-ideológicas de los actores sociales. Existieron quienes afianzaron su posición y apoyo al proceso emprendido por los movimientos sociales y el partido de gobierno y por otro lado, jóvenes que militaron del lado de la oposición política al gobierno, afines a partidos políticos conservadores y a movimientos cívicos de rasgos más bien elitistas.

Lo que resalta en este periodo, es que la efusiva participación de los jóvenes y la vinculación de sus acciones con el campo político tuvo correspondencia con momentos de alta conflictividad social, participación que se enmarcó dentro de las prácticas y discursos violentos, estigmatizadores y racistas de unas posturas frente a las otras. Sin embargo, otro elemento que llamó bastante la atención fue que la presencia de actores adultos estratégicos en los *campos de conflicto* (tanto del gobierno o afines a él, como de la oposición) tuvo la capacidad de aglutinar, adscribir y subordinar a una gran mayoría de las agrupaciones juveniles a sus respectivos posicionamientos políticos e ideológicos. Se trató en definitiva del predominio de visiones adultocentristas, que veían a los jóvenes como manipulables, inmaduros y funcionales para el logro de sus objetivos.

Ahora bien, ¿qué ocurre con los jóvenes y las agrupaciones juveniles en el segundo periodo de gobierno de Evo Morales? Es necesario señalar que en el segundo mandato del presidente Morales los marcos estructurales de conflictividad fueron absolutamente transformados, fundamentalmente porque sectores sociales (de base, rurales y urbanos) aliados permanentes al MAS, se constituyeron en los principales actores de los conflictos, aunque la participación de movimientos políticos de oposición al gobierno, prosiguió de manera constante.

Como suele acontecer en la actual política boliviana, ante momentos de conflictividad social, la presencia y visibilización de los jóvenes a través de agrupaciones o de forma individual, se vuelve notoria, aunque también y de manera más subterránea, existen otro tipo de espacios que permiten advertir las prácticas y los discursos juveniles.

Entonces, la presente investigación apunta a desentrañar las características a través de las cuales las agrupaciones juveniles se hacen presentes en la política boliviana en el segundo periodo de gobierno de Evo Morales (2010-2012); el propósito es indagar los espacios en los que se desenvuelven, si lo hacen de manera autónoma o en base a lineamientos de organizaciones dirigidas por adultos, los roles que desempeñan, las estrategias que llevan adelante en momentos de conflictos y movilización social; en definitiva, conocer la manera en que se presenta el *sujeto joven* dentro de un contexto de cambios políticos y sociales como los que vive Bolivia a partir del año 2010.

Por medio de la investigación se podrá conocer la perspectiva y los sentidos que los jóvenes le dan a la política. Puede suceder que algunos de ellos no participen en el campo político de la manera formal/institucionalizada y más bien piensen la cuestión política sobre la base de la

resignificación de la identidad cultural o que los procesos de discriminación y exclusión se conviertan en dispositivos que les permita proyectar sentidos políticos, mientras que también pueden haber jóvenes que se piensen como sujetos políticos dentro de las esferas institucionalmente constituidas. Lo cierto es que la política llega a cobrar importancia para los jóvenes como la expresión de los cambios que se producen en el nuevo escenario político boliviano.

Tal como se plantea el enunciado central, en un inicio la idea consistió en identificar agrupaciones juveniles activas y visibles en momentos de alta conflictividad social presentes en todo el territorio nacional; no obstante luego del proceso exploratorio se advirtió que la participación de los jóvenes vinculados con la política tuvo mayor énfasis en las ciudades de La Paz, El Alto, Cochabamba y Santa Cruz y en una medida menos significativa en algunas otras ciudades del país. En todos esos departamentos se identificó a agrupaciones juveniles que se constituyen y operan con afinidad política-ideológica con el gobierno del presidente Evo Morales, como también de manera disidente.

Debido a que el trabajo aborda la problemática juvenil en el campo político durante los años 2010-2012, para el momento del trabajo de campo, muchas organizaciones juveniles se diluyeron, otras, por motivos específicos no quisieron brindar información, y varios grupos juveniles presentes en los distintos departamentos del país no participaron ni tuvieron incidencia en los asuntos políticos, sobretodo porque enfocaron su accionar en cuestiones religiosas, culturales, de estudio, etc., quedando visibles y/o accesibles para el recojo de información y de alguna consideradas como los informantes más representativos para la investigación, las agrupaciones juveniles que se presentan en el documento. El no haber tenido acceso a la información de varias organizaciones juveniles tal como estaba pensado, resultó en algunas limitantes, una de ellas tiene que ver con que no se pudo conocer y analizar a cabalidad, no solo las características de su construcción como jóvenes, sino también la dinámica y las tensiones que se producen entre las agrupaciones juveniles presentes en el campo político, así como también limitó en el análisis entorno a la participación política de las mujeres jóvenes al interior de las organizaciones.

La presentación del trabajo está dividida en tres partes. En un primer apartado se hace una aproximación teórico-conceptual sobre lo joven y la juventud, en un segundo momento se describe el contexto sociopolítico que permite la participación y visibilización de las organizaciones juveniles, centrando la atención en los principales episodios de conflictividad que se producen a lo largo de los años 2010-2012 en Bolivia. El tercer y último apartado está destinado a analizar las características organizativas, estrategias de acción y movilización, discursos e ideología, como también los elementos simbólicos que manejan las distintas organizaciones juveniles presentes en el terreno sociopolítico boliviano a lo largo del periodo estudiado, para finalmente hacer un balance sobre los resultados que arroja la investigación.

Primer Apartado

Hacia una conceptualización de la cuestión juvenil

Acercarse al estudio de los movimientos juveniles, lleva indefectiblemente al intento de desentrañar analítica y conceptualmente la noción de *joven/juventud*. Se ha abordado esta categoría desde diversas perspectivas, dependiendo si la problemática encara temas culturales, educación, violencia, sexualidad, entre otros. Entre muchos de esos estudios predomina la tendencia de analizar la cuestión juvenil como ese gran espacio que moviliza temores, deseos, expectativas, nostalgias que transitan entre la niñez y la adultez; la juventud funciona como la bisagra entre el antes y el después, entre la edad fundadora de la infancia y la época “acabada” de la adultez.

Dado que la juventud aparece como un periodo vestibular, con frecuencia se relaciona al joven con un sujeto incapaz, inmaduro y en proceso de aprendizaje o formación, entonces la juventud es considerada como una etapa de licencia, de prueba y equivocación aceptada socialmente. Se dice que ese momento de tránsito comprende la fase de los estudios y el inicio de la vida laboral y familiar y en consecuencia, está dentro de las restricciones de una categoría etárea.

En Bolivia, hay propuestas que ubican la juventud entre los 19 y 25 años (Baldivia, 1997), siguiendo la lógica -como se dijo con anterioridad- de que este lapso de tiempo contiene la posibilidad de la continuidad con los estudios, la inserción a la esfera laboral, el cumplimiento del servicio militar y la opción de contraer matrimonio. Todas estas consideraciones establecen cierta relación con lo que plantean Margulis y Urresti (2000) en su concepto de “moratoria social” cuando señalan que la juventud es un tiempo socialmente tolerado en el que ciertos sectores sociales, particularmente medios y altos, tienen la posibilidad de ampliar su diversión y postergar sus exigencias.

La ventaja de categorizar la juventud como moratoria social estriba en la superación de la mera clasificación etárea, prestando especial atención a los símbolos, emblemas, códigos y lenguajes a través de los cuales los jóvenes se expresan. Sin embargo, ocurre que al definir la juventud socialmente como una cultura, se tiende a desmaterializarla, a desprenderla de las condiciones históricas y de desigualdad social en las que se desenvuelve; al no distinguir cuestiones de género ni de clase, se puede caer en una escencialización de los rasgos juveniles, que exalta esa edad dorada y que se constituye en el parámetro que iguala a todos los jóvenes, olvidando que la moratoria social no es compartida por todos.

En efecto, los fundamentos de la moratoria social encuentran sus límites a la hora de pensar las condiciones sociales, económicas, culturales de los sectores rurales, de los estratos populares y de las etnias en Bolivia, ya que en cada uno de estos espacios la *juventud* se construye de manera diferente, de acuerdo a sus prácticas, usos y costumbres y porque los jóvenes comparten junto con los adultos responsabilidades sociales y económicas; esto último no hace que dejen de realizar actividades “propias de los jóvenes”, sin embargo las realizan dentro de los parámetros que marca su condición.

Los jóvenes que permanecen en el área rural y pertenecen a alguna etnia, manejan distintos códigos; un ejemplo que resalta es el referido a las cuestiones de género. A pesar de que se enfatiza constantemente la importancia del *chachawarmi* o la responsabilidad compartida de la pareja, es el hombre quien asume mayor visibilidad y el único que alcanza a ocupar cargos de autoridad, mientras que las mujeres se encargan de administrar la actividad doméstica, llegando a tener una participación activa solo cuando es viuda (Quisbert, et.al, 2006:50). Al igual que la mujer adulta, la mujer joven sufre su condición de pertenencia a la cultura, a la clase social y a la etnia; es ahí donde se construye un imaginario social en tono a la maternidad de la mujer joven, la que aparece como un mandato natural. “Al parecer, ser madre se impone como el único modo de la realización femenina, ya que tener hijos permite adquirir el estatus de mujer en el contexto familiar y social” (Yapu, 2008: 26).

Otro rasgo que destaca es que los jóvenes indígenas logran desenvolverse entre dos mundos: lo rural y lo urbano; ambos espacios nutren sus accionar, pero el eje que articula su experiencia es del *ayllu comunal*¹. A pesar de la masiva migración de jóvenes por trabajo o formación profesional a los centros urbanos, algunos de ellos logran establecer importantes vínculos con sus comunidades porque tienen derechos políticos y sociales, obligándoles a ejercer cargos de servicio a la comunidad, como los cargos de autoridad.

Entre los jóvenes indígenas existen dos tendencias a la hora de organizarse y elegir sus autoridades, una guiada por la lógica sindical (con cargos de secretario general, secretario de relaciones, de actas, etc.) y otra bajo los rasgos de las autoridades originarias, es decir guiados por *mallkus- jilaqatas, mama t'allas*². Tanto en la estructura sindical como en la originaria, existe una importante dimensión simbólica que enfatiza la identidad étnica que los jóvenes enarbolan y representan en los lugares donde logran posesionar su actividad política. Sin embargo, los jóvenes que retornan a la comunidad llegan cargados de toda una experiencia acumulada en los centros urbanos y que es reproducida en los espacios rurales, alterando así algunas normas tradicionales (Quisbert, et.al, 2006:103).

Lo que ocurre con los jóvenes en las urbes tiene también sus propios matices, a consecuencia de que son varios los espacios en los que éstos pueden desenvolverse, su visibilización y sus acciones no solo dependen de la condición social a la cual están adscritos, sino también de los recursos que utilizan para concretizar lo que se plantean. Hay quienes se hacen presentes desde ámbitos más formales por medio de la adscripción a partidos políticos ya establecidos o a programas institucionales, mientras que otros utilizan diferentes tipos de recursos alternativos

¹ Se entiende el *ayllu* como una unidad territorial, un grupo consanguíneo o una unidad organizativa consolidada en marcos históricos precisos, como fue en una primera instancia, los momentos anteriores a la colonia. En la actualidad el *ayllu* mantiene la importancia de troncos de unidades familiares, trabajan en un territorio de propiedad común pero lo hacen en medio de un mosaico de familias que no necesariamente comparten una descendencia común.

² El *Mallku* es una deidad aimara que representa la cumbre (su mejor representación es el cóndor), pero también se denomina *Mallku* o también *jilaqata* a la máxima autoridad del *ayllu* o de la comunidad. Como en el mundo andino existe la figura de la responsabilidad compartida, el cargo de autoridad lo asumen también las mujeres denominadas *mama t'allas*.

para marcar su presencia social. Para entender a estos últimos, Luis Tapia plantea el concepto de *Subsuelo político*, éste permite pensar la cuestión juvenil fuera de la cultura y los discursos predominantes.

Se señala que el subsuelo social y político es aquel conjunto de prácticas y discursos que no son reconocidos social y estatalmente pero que emergen como forma de asociación, interacción y opinión sobre la dimensión política y de gobierno las sociedades, “el subsuelo político contiene crítica, desdén, ironía, sabotaje, parodia, en algunos casos formas alternas y alternativas. En el seno del subsuelo político se generan sus peculiares formas de solidaridad y comunicación” (Tapia, 2012:31), lo que quiere decir que el reconocimiento se da entre los propios participantes del espacio del subsuelo y no así en las esferas estatales o en otros sectores sociales, quizás porque su participación no se deja ver o simplemente porque no quieren reconocerlos.

Dentro de los rasgos presentados anteriormente se inscriben determinados grupos juveniles catalogados algunas veces como organizaciones culturales o artísticas, sus discursos y acciones están contenidos de criterios sociopolíticos que pueden llegar a desestabilizar el régimen imperante y el Estado. No es extraño que no quieran participar activamente en el campo político definido institucionalmente, sin embargo su presencia en este espacio se expresa de diferente manera y a través de recursos políticos no formales³ como una respuesta frente al fracaso de la política democrática formal (Samanamund, et.al. ,2007).

Entender los códigos que configuran la vida y lo práctica de los jóvenes indígenas/campesinos así como también de los jóvenes posicionados en las urbes, es sin duda importante, ya que permiten advertir el lugar a través del cual enmarcan su participación en el terreno político. Es decir que sobre la base de antecedentes el trabajo constata que los jóvenes adquieren una dinámica política particular.

Ahora bien, el estudio realizado por la CEPAL (2004) presenta también elementos interesantes para enmarcar la discusión del concepto *joven/juventud*. En éste se advierte una serie de paradojas, como por ejemplo que la juventud tiene hoy mayor acceso a la educación pero al mismo tiempo enfrenta serias dificultades para ingresar al mercado laboral, que los jóvenes tienen mayor acceso a la información pero no a lugares de decisión y poder, que en su generalidad los jóvenes tienen mayor autonomía y sin embargo carecen de medios para materializarla o que la juventud logra más fácilmente la cohesión interna, pero hacia afuera no tiene receptividad o es excluida. Así también, se considera a la juventud como elemento que propicia el cambio pero no es tomada en cuenta para ese proceso, que los jóvenes se encuentran en el dilema del protagonismo y la autodeterminación, pero se hallan ante una precariedad institucional y material y que además es fácil su desmovilización por su fragmentación grupal.

³ En Bolivia desde el año 2000, un referente importante ha sido el fenómeno cultural del *hip hop*. A través de esta movida los jóvenes –de procedencia indígena- no solo han logrado reivindicar su cultura y su lengua sino que se convirtió en la bandera de lucha para denunciar la discriminación y la pobreza y señalar su descontento con el modo de hacer política de los gobernantes. Por lo tanto, la identidad de los grupos inscritos en esta movida, no se reduce a cuestiones artísticas culturales sino que también se convierte en una expresión política.

Dos elementos resaltan de lo anteriormente anotado. El primero tiene que ver con que se plantea *lo joven* dentro de la lógica división entre joven/adulto, división que tiene como intención poner límites, repartir los poderes y producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse y ocupar un lugar. Esta forma de relación ha sido conceptualizada como *adultocentrismo* y se caracteriza porque designa una relación asimétrica y tensional de poder entre los adultos y los jóvenes. “Se traduce en las prácticas sociales que sustentan la representación de los adultos como un modelo acabado al que se aspira para el cumplimiento de las tareas sociales y la productividad. Ello orienta la visión de futuro para establecer los programas y políticas, los enfoques de fomento y protección del desarrollo juvenil” (Krauskopf, 2000:124). El otro elemento señala que los jóvenes logran establecer sus propios intereses colectivos marcando así su *habitus* generacional; esto quiere decir que el ser joven se relaciona indefectiblemente con la historia, con las transformaciones del modo de vida y los valores reinantes en una determinada época, pero sus discursos y prácticas no logran trascender, ni afectar a otras generaciones.

Es evidente que la noción de generación aparece como un concepto concomitante con el de juventud, ya que se presenta como la forma histórica en que los individuos se hacen cargo del tiempo, de la tradición según sus distintas posiciones sociales de origen, contiene elementos que se van configurando en un periodo de tiempo determinado en el que la estética, las sensibilidades, los códigos culturales y los conflictos adquieren rasgos propios. La generación, en tal sentido, es un producto social e histórico que marca, signa y sella en hombres y mujeres ciertos criterios de ‘ser’, especialmente jóvenes, a tal punto que cada generación puede ser considerada como parte de una cultura distinta en la medida que incorpora en su ámbito de socialización, nuevos códigos, lenguajes y valoración concreta” (Margulis en Yapu, 2008:25).

Pertenecer a una generación forma subjetividades diferenciales y distintas facticidades, las cuales hacen al sentido que se le otorga a un acontecimiento o etapa histórica. Como subjetividad se entiende el vivenciar, formas de percibir; es el modo cómo se internaliza, cómo se perciben las cosas, es una relación entre la corporalidad y la exterioridad (Sammanamud, 2007:29). Tal como señala Gonzalo Portocarrero, debe entenderse la subjetividad como el espacio donde se articulan lo biológico-pulsional y lo simbólico, el lugar en el que se entreteje lo personal y lo social, donde se define la individualidad.

La institución de la subjetividad se da de manera individual pero resulta de las interacciones sociales que transmiten significaciones colectivas que guían su modo de interpretar la realidad. En este proceso la *poética del sujeto*, entendida como la construcción discursiva de los individuos, como los discursos que representan las formas de pensar y sentir el mundo, les ayuda a interpretar el entorno social y la vida personal (Portocarrero, 2001:12-16), al igual que las subjetividades, la *poética del sujeto* se presenta de una manera no rígida ni estática, sino plural, dinámica y moldeable que varían según la época y la forma en que es pensada y asumida por los individuos.

Es por eso que durante estos último años de transformaciones sociales y políticas en Bolivia, los jóvenes desde su subjetividad, han generado formas diferentes de expresión de lo político, ya sea a través del arte, de la participación formal en instancias de la política o por medio de comunidades que rechazan la política por las problemáticas que la circundan (la corrupción, el tradicionalismo, etc.). En todos estos casos la subjetividad y la *poética del sujeto* estuvieron presentes tanto para posesionarse en la esfera exterior, como también para marcar las pautas de

relación/acción entre los miembros de la organización, construyendo así nuevas o más abiertas configuraciones del *sujeto joven*.

Las distintas formas en que los jóvenes vivencian, perciben e interpretan la realidad, les conduce a establecer determinadas identidades colectivas. Estas identidades vienen a ser el estado de conciencia implícitamente compartido, a través de ellas reconocen y expresan su pertenencia a una comunidad que los acoge; esta pertenencia les permite definir relaciones sociales y al mismo tiempo, marcar diferencias con “otras” comunidades ajenas, define principios de acción, y prácticas políticas. Rosana Reguillo afirma que la identidad es centralmente una categoría de carácter relacional (identificación/diferenciación). “Todos los grupos sociales tienden a instaurar sus propia identidad. La construcción simbólica de nosotros los jóvenes instaure diferentes alteridades, principal aunque no exclusivamente, con respecto a la autoridad, la policía, el gobierno, los viejos” (2000:41).

Sin embargo, la consolidación de las identidades colectivas juveniles no se da únicamente por un proceso de identificación/diferenciación, la confluencia de las condiciones socioeconómicas, de género, generación y étnica de los jóvenes, al igual que la relación entre las situaciones e interacciones grupales efímeras de éstos y las tramas político-institucionales que los incluyen o excluyen, serán las variables que condicionan la construcción de las identidades juveniles. (Yapu, 2008:27).

Las circunstancias históricas y sociales hacen que las identidades juveniles se encuentren inmersas dentro de un proceso de continua construcción y mutación. En Bolivia, tradicionalmente la identidad política juvenil estuvo asociada con la militancia en partidos políticos y en la persecución de objetivos propiamente juveniles, sin embargo, los acontecimientos suscitados a partir del año 2000⁴ develaron que los jóvenes no sólo construyen su identidad política por medio de referentes tradicionales (iglesia, partido, etc.) sino también a través de una diversidad de espacios públicos-políticos que señalan el desplazamiento de las orientaciones, opiniones, formas de participación política, su visión de la política, los derechos y de la situación del país.

Como se puede observar, la multiplicidad de abordajes a los que conduce el estudio de la cuestión juvenil, permiten advertir que lo *joven* no es una categoría homogénea, cerrada y definitiva, “la juventud como concepto sólo puede ser comprendida desde la polisemia. [...] lo juvenil o la juventud es una construcción que para ser comprendida, depende de la multiculturalidad, el momento histórico y la diferenciación social” (Rodríguez, 2003:107). Este concepto no es un descriptor universal, tampoco es un dato dado que se agota con la acumulación biológica de los años, *ser joven* es fundamentalmente una clasificación social, y como toda clasificación social supone el establecimiento de un sistema (complejo) de diferencias (Reguillo, 2008:12).

⁴ En abril del año 2000, estalló en la ciudad de Cochabamba la denominada “Guerra del Agua”, en ella participaron miles de habitantes, entre obreros, ancianos, jóvenes, campesinos; todos ellos organizados, tomaron las calles, bloquearon los ingresos a la ciudad, hicieron huelgas y se enfrentaron a las fuerzas del orden en protesta por la toma del sistema de provisión de agua por una subsidiaria perteneciente a una corporación estadounidense y porque exigían la revocación de ley de aguas que amenazaba entregar el control del sistema de provisión de agua a la empresa Bechtel.

El momento de organizarse e intervenir

Existen propuestas que abordan el tema de las agrupaciones juveniles con la premisa de que lo afectivo es el componente inicial y el eje articulador que posibilita la conformación de organizaciones, entre ellos, Maffesoli (1990) con su definición de “comunidad emocional”⁵ señala que los jóvenes en asociación, constantemente necesitan de proximidad, de contacto físico y de interrelación, pero además señala que las organizaciones juveniles se caracterizan por ser *efímeras*, por la composición cambiante de sus integrantes, por la pertenencia a un determinado espacio social, porque *comparten valores*, tienen la *necesidad del contacto físico* y sobre todo porque en ellas prima la *ausencia de organización* debido a la falta de relaciones estructuradas y jerárquicas.

Los elementos emotivos se constituyen en rasgos importantes en la medida en que pueden ayudar a cimentar lazos organizativos, pero aquí se parte de la idea de que no debe pensarse la organización juvenil solamente dentro de la lógica sentimental y emotiva, ni tampoco reducir la organización bajo la idea de la estructuración tradicional/institucional/ jerárquica; al contrario, la diversidad de formas en la que los jóvenes se agrupan dejan ver relaciones constituidas también con rasgos de tipo horizontal y con lineamientos altamente racionales. En todo caso la solidez de esa estructuración va a relacionarse con la claridad de los objetivos planteados y los pasos que se sigan para concretizarlos ya sea por vías internas o externas, dejando en entredicho lo efímero o la pertenencia a un único espacio social. Además, no hay que perder de vista que los jóvenes se organizan con la intención de repercutir (de alguna manera) en la sociedad; es entonces que la necesidad afectiva y emocional como sustento subjetivo se va perdiendo y lo racional aparece, poniendo como eje los objetivos que la organización plantea.

Organizarse supone establecer una serie de redes de relación a nivel interno y externo de manera que les permita vincularse con sus similares y su proyección tenga un mayor alcance. Estas relaciones pueden darse entre: a) organizaciones juveniles, donde los vínculos comunicativos son de ayuda mutua para concretizar acciones y defenderse de estigmatizaciones y/o discriminaciones de tipo generacional, b) organizaciones juveniles y organizaciones de la sociedad civil, aquí la necesidad que tienen las organizaciones juveniles es de reconocimiento social que les permitirá cualificarse y especializarse en el desarrollo de determinadas actividades, c) organizaciones juveniles y organismos estatales, aquí puede existir un carácter político de pugna de poderes y demandas o alianzas estratégicas (Méndez y Pérez, 2007:23).

Todos estos elementos muestran que la cuestión juvenil contiene rasgos dinámicos; entablan relaciones y articulaciones con elementos afines u opuestos con el propósito de situar sus discursos y prácticas dentro de un campo de fuerzas cambiante. En Bolivia, durante estos últimos años, ese campo cambiante, ha sido el campo político.

⁵ A pesar de que la definición de “comunidad emocional” ha sido ampliamente discutida y se refiere explícitamente a las denominadas “tribus urbanas”, resulta enriquecedora para el trabajo en cuanto considera que los jóvenes parten de la necesidad de congregarse/encontrarse unos con otros para construir una identidad colectiva. En una primera instancia el componente afectivo es importante ya que logra cohesionar a los integrantes de una organización a través de sentimientos como compañerismo, amistad, etc. para luego establecer otro tipo de relaciones y objetivos.

Tal como lo entiende Bourdieu (2001) el *campo político* es un microcosmos, un pequeño mundo social autónomo en el interior del gran mundo social, en este microcosmos se encuentran un cúmulo de propiedades, relaciones, acciones y procesos particulares que le dan sustento a la noción de autonomía. El principio que rige al *campo político* es la conducción del Estado, la posibilidad de dirigirlo o influir efectivamente en él, es por esto que el *campo político*, al mismo tiempo, se constituye en un campo de fuerzas y de luchas por transformar la correlación de fuerzas. Algo que resalta es que el *campo político*, particularmente en Bolivia, no se cierra -completamente- al público (como ocurriría por ejemplo en el campo de las matemáticas que exige conocimientos y participantes precisos) ya que participan en él, actores de diversos orígenes; esto da lugar a que sean particulares los criterios con los que se define la correlación de fuerzas en el campo y los medios de lucha.

Ahora bien, se advierte que para comportarse normalmente, es decir políticamente dentro de un campo político, se debe poseer un capital político que es como una equivalente del capital simbólico, el cual se traduce en el (re)conocimiento del juego político y que es adquirido tanto de manera teórica, pero sobre todo práctica (Bourdieu, 2001:16). La adquisición de este capital político es el elemento que va a configurar la correlación de fuerzas en el campo político.

En el caso particular de Bolivia, desde el año 2005, el MAS se constituyó en el agente principal del *campo*, sobre todo porque su principal líder Evo Morales, junto a otros actores indígenas/campesinos/intelectuales que formaron parte de la estructura del partido y del gobierno, se constituyeron en inminentes portadores del capital político, acumulado a través de la práctica en su larga trayectoria de lucha por la reivindicación de los sectores sociales menos favorecidos, y es evidente que ese acumulado de conocimientos permitió enunciar ideas que lograron ser reconocidas como principios de visión del *campo político*.

Lo que resalta, es que los actores poseedores de dicho capital político— en su mayoría— son personalidades que tuvieron un significativo recorrido dentro de la política boliviana, es decir que son personajes “adultos” con experiencia en la política. Como señala Eduardo Paz, a diferencia de ellos, “los miembros de las organizaciones jóvenes, en gran medida, están desprovistos de los capitales culturales, políticos y sociales que les permitirían gravitar en el campo. No disponen ni de conocimiento técnico (muchos son estudiantes universitarios), ni de la experiencia sindical/política (que empiezan a adquirir y que puede ser convertido en capital político) y no se les reconoce la capacidad de intuición política” (2010:80). Así, se puede comprender que el *campo político* boliviano se presenta como un espacio donde traslucen una serie de asimetrías, donde la condición de *joven* enfrenta una situación de desigualdad frente a los “no jóvenes”.

Aunque se haya manejado corrientemente la hipótesis de que los jóvenes se organizaron principalmente en torno a prácticas culturales/artísticas superficiales, en Bolivia, desde el año 2000 las juventudes han visibilizado su presencia en el *campo político* desde distintas plataformas, planteándose horizontes de intervención en los asuntos del Estado para denunciar la exclusión y la injusticia social en un sistema donde domina la democracia. Y en definitiva, la participación política de los jóvenes a través de organización -y también como individualidades- advierte que la idea de “despolitización” de éstos ha sido superada.

La acción/práctica sociopolítica que desarrollan los jóvenes en Bolivia, puede ser entendida dentro de lo que Charles Tilly (2007) denomina como *contienda política* ya sean estas prácticas

contenidas o contenciosas-transgresivas. Lo cierto es que a través del desarrollo de procesos contingentes, los jóvenes, activan, establecen y se conectan con otros grupos de personas.

Puede ser que estos lazos colectivos den como resultado la creación de *identidades políticas distantes* (interacción no rutinaria, presente en peticiones y rebeliones de masas) que tienen la capacidad de marcar las divisiones entre las distintas categorías de personas y la relación favorable u hostil con el gobierno y que puede en cierta medida cambiar o no el rumbo del mismo, como también existe la posibilidad de que se alcancen coaliciones que pueden ser permanentes y de mayor cohesión; en ambos casos lo que resalta es el estímulo a una mayor participación social.

El conflicto entonces, se constituye en un agente importante que contribuye a fortalecer las identidades colectivas y a marcar fronteras con otros grupos por medio de la toma de conciencia. Como señala Lewis Coser, el conflicto con otros grupos conduce la movilización de energías, entre los miembros del grupo propio, y por tanto al robustecimiento de la cohesión del mismo, pero además el conflicto al consagrar enemistades y antagonismos recíprocos, ayuda a conservar las divisiones sociales y los sistemas de estratificaciones. Es importante hacer notar que no siempre las luchas contenciosas emprendidas por los actores llevan al cambio social o a la democratización, quizás más bien puedan conducir a procesos de desdemocratización; pero lo que queda claro es que tanto la democratización como la desdemocratización se producen en contingencias políticas.

Todo lo anterior muestra que no puede pensarse la democracia fuera de estos episodios de conflicto, de contienda política, sin el movimiento, confrontación y cohesión de los actores sociales en el campo político, el cual indefectiblemente se presenta como un espacio de desigualdades. Estos elementos son claramente distinguibles en el caso boliviano, donde grandes transformaciones fueron posibles gracias a la intervención y participación de los sectores populares en un sinnúmero de contiendas políticas, en las cuales participaron -principalmente en los últimos años- las organizaciones juveniles.

Hasta aquí se tiene que las organizaciones juveniles, no sólo funcionan como organizadoras de la experiencia vital, sino también de los sentidos sociales. En ellas se procesan las formas de estar en el mundo, las visiones del pasado y los anhelos del futuro, compartidos por afinidades de clase, de origen familiar, de género, etc. Sin embargo, también en esas organizaciones juveniles se revelan las contradicciones entre la posición estructural de un joven (origen étnico, clase género) en relación a la facticidad que le toca vivir.

Segundo Apartado

Las organizaciones juveniles en escena

Una de las promesas más importantes con las que se había instituido el primer gobierno del MAS-IPSP a la cabeza de Evo Morales el año 2006, fue la instauración de una Asamblea Constituyente de carácter refundacional. A pesar de que este proceso estuvo marcado por una profunda polarización sociopolítica y por continuas movilizaciones sociales/cívicas/regionales, para enero del año 2009 el Referéndum Constitucional que se llevó a cabo, dio la aprobación a la nueva Constitución Política del Estado con el 61% de votos a nivel nacional. En adelante, el Estado boliviano cambia su definición para denominarse “Estado Unitario Social de Derecho Plurinacional Comunitario”.

Siguiendo la Disposición Transitoria Número Uno de la Nueva Constitución, la cual establecía que tras haber sido aprobado el nuevo texto constitucional debían realizarse los comicios generales para elegir al Presidente y Vicepresidente del Estado boliviano, el 6 de diciembre del 2009, entre ocho partidos políticos/agrupaciones ciudadanas/pueblos indígenas/alianzas, la fórmula Evo Morales-Álvaro García Linera bajo la sigla del MAS, obtuvo nuevamente el triunfo electoral con un 63.91% de los votos a nivel nacional, consolidando con esto, el segundo periodo del MAS como partido en función de gobierno.

Paradójicamente y a pesar de que una abrumadora mayoría de la sociedad boliviana ratificó la conducción estatal del MAS, el segundo periodo a la cabeza del presidente Evo Morales estuvo acompañado por una permanente explosión de conflictos sociales y que en definitiva, marcaron un profundo desequilibrio en la relación que estableció con los distintos actores sociales y políticos; por un lado se reafirmaron relaciones con determinados sectores sociales-populares y por el otro, se resquebrajaron los vínculos que estableció con otras fracciones de la sociedad.

Como señala el Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (CERES), sólo en el año 2010 se registraron 811 conflictos sociales (entre protestas callejeras, huelgas, cierre de carreteras, etc.), pero lo que es importante destacar es que estos conflictos, a diferencia de los que acompañaron el primer periodo de gobierno, fueron emprendidos sobre todo por organizaciones sociales de base, urbanas y rurales, que hasta el momento de la reelección mantenían importantes vínculos con el partido de gobierno.

Para el año 2010, los conflictos que se suscitaron giraron en torno a tres ejes temáticos: la realización de dos procesos electorales (elecciones municipales y departamentales), la aplicación de la nueva Constitución Política del Estado y la problemática económica, relacionada fundamentalmente con el encarecimiento de productos de la canasta familiar (Fundación Unir, 2012:54). En estos episodios, los actores sociales que visibilizaron su participación fueron varios, entre los que se puede mencionar a los productores de cítricos de los Yungas de la ciudad de La Paz, choferes y transportistas, mineros y movimientos cívicos.

Fueron los procesos electorales los que permitieron advertir que la presencia de los jóvenes en los asuntos políticos todavía guardaba relación con los sectores adultos, ya sean éstos afines al gobierno o posesionados en el ala opositora. La relación se sustentaba en el apoyo que los

jóvenes brindaron en la realización de las campañas para los comicios electorales y por supuesto en el momento del voto. Estos rasgos se produjeron en la mayoría de los departamentos del país donde todavía las organizaciones juveniles seguían vigentes y no habían transformado su práctica y discurso político-ideológico. Así también se pudo reconocer que eran los jóvenes quienes respaldaban a personajes adultos en momentos de vicisitud. Por ejemplo en la ciudad de Sucre, determinadas agrupaciones juveniles, aliadas al denominado Comité Interinstitucional y opuestas radicalmente al gobierno de Evo Morales, se enfrentaron contra agentes de la policía y autoridades de gobierno, en defensa del líder del comité cívico Jaime Barrón por los procesos judiciales a los que fue sometido⁶ (Correo del Sur, junio, 2010).

Pero un elemento que llamó la atención fue el que se produjo a finales del 2009 y que sin duda tuvo importantes repercusiones para el 2010. Se trata de la alianza del MAS con ex miembros de la Unión Juvenil Cruceñista (UJC) que juntos conformaron la organización “Juventud por el Cambio”. Para el nuevo contexto político ese acontecimiento era por demás sorprendente, ya que la UJC fue una de las organizaciones juveniles que más se enfrentó al gobierno, fue causante y responsable de varios actos de agresión a personas afines al partido, a indígenas, funcionarios, policías e instituciones.

Esta alianza fue realizada como señalan las notas de prensa para “respaldar la campaña y la reelección del presidente Evo Morales en las elecciones del 6 de diciembre”; entretanto los jóvenes advertían: "Hemos conformado una organización [...] que se llama ‘Juventud por el Cambio’ con jóvenes que queremos seguir trabajando por la democracia, que queremos consolidarnos como líderes, pero no ser parte de un grupo que dice eran líderes cruceños, pero sólo nos utilizaron para mover gente". (Periódico El Deber, 20.10.2009)

La sorpresa de esta coalición se produjo en todos los niveles, pero particularmente en “las juventudes del MAS” las cuales se habían creado exclusivamente para hacer frente a los elementos políticos que intentaban desestabilizar al partido de gobierno. En adelante, las organizaciones juveniles del MAS debían convivir y realizar conjuntamente el trabajo político con quienes durante mucho tiempo habían combatido no solo ideológicamente, sino también físicamente (Paz, 2008:31).

Ahora bien, con el avance del año fueron aumentando la cantidad de conflictos y la mayoría de ellos desembocaron en enfrentamientos entre miembros de la sociedad civil, no obstante, dado que éstos estaban enfocados en sectores laborales específicos, la opinión pública y los diferentes medios de comunicación no identificaron o especificaron si es que en ellos participaron activamente los jóvenes.

⁶ El año 2009, bajo la fuerte polarización política que se vivía en el país, el movimiento cívico sucreño, a la cabeza de Jaime Barrón, cometió una serie de atropellos y humillaciones en contra de indígenas a quienes se los obligó a asistir a un acto público en el que fueron obligados a permanecer arrodillados, semidesnudos, mientras se quemaban sus banderas y se cantaba el himno a Chuquisaca, además varios de ellos fueron golpeados y obligados a gritar consignas contra el gobierno. Los abusos cometidos, en su mayoría por jóvenes, quedaron registrados, esto fue el sustento para emprender procesos judiciales a los encargados de estos actos, entre ellos Jaime Barrón. Hasta el momento los procesos y las sentencias contra estos personajes, siguen pendientes.

Durante los meses de septiembre y octubre, se masificaron las protestas en rechazo a los artículos 16 y 23⁷ del proyecto de ley contra el racismo y toda forma de discriminación, en este episodio salieron a la luz pública los trabajadores de los medios de prensa y en apoyo a ellos, determinados sectores de la juventud, particularmente estudiantes universitarios de la carrera de comunicación social (La Prensa, 8.10.2010).

La cantidad de conflictos y el continuo malestar social producido en el transcurrir del año 2010, dejaba ver que el terreno sociopolítico se estaba transformando. Pero el hecho que selló las tensiones existentes en el campo político boliviano, fue la promulgación del Decreto Supremo N° 748, en diciembre de ese año; este Decreto definía nuevas alícuotas al Impuesto Específico a los Hidrocarburos y sus Derivados (IEHD), de manera que de un solo golpe se elevaban los precios de los principales combustibles.

Sin duda, esa medida dio lugar a una intensa conflictividad social con características violentas, las cuales podían haber conducido a la desestabilización del gobierno debido a la gran cantidad de episodios de conflicto y a la gran cantidad de actores demandantes, entre los que figuraban los movimientos sociales afines al gobierno, sectores populares, obreros, juntas vecinales, empresarios, jóvenes universitarios, etc. todos ellos de manera independiente o adscritos a determinadas organizaciones de base, salieron a las calles para mostrar su descontento. La medida denominada popularmente como el “gasolinazo” había creado en la población y más aún en los sectores empobrecidos, un sentimiento de desconcierto y de traición por sus efectos antipopulares.

En definitiva, el 2010 se inauguraba como un año en el que el predominio del MAS en las instancias institucionales era prácticamente insuperable, este hecho hizo suponer al gobierno de que la gestión sería menos conflictiva que en años anteriores y que las tensiones con los propios movimientos sociales eran una posibilidad muy lejana. Sin embargo, “lo que el gobierno perdía de vista era que el intento por crear un Estado plural no puede pensarse como una transformación exenta de desencuentros y presiones, ya que lo político supone una lucha de intereses que abarcan desde demandas por mejorar la calidad de vida hasta representación de posturas políticas alternas y recuperación de voz para ir construyendo igualdad en la diversidad. Y en la consecución de dichos intereses no se descarta la confrontación violenta” (Mokrani, Uriona, 2011).

Los acontecimientos anteriormente señalados abren paso para el inicio de la gestión 2011, la cual no pudo estar exenta de conflictos y movilizaciones sociales producto de los resabios del “gasolinazo” que había provocado al encarecimiento de los productos de la canasta familiar y del transporte. Es por eso que durante los primeros meses del año, la Central Obrera Boliviana (COB), el magisterio, docentes y estudiantes universitarios, el sector salud, entre otros, agudizaron sus protestas en demanda de un incremento salarial.

⁷ El artículo 16 plantea sanciones a los medios de comunicación en caso de que autorizaren y publicaren ideas racistas, mientras que el artículo 23 señala que los trabajadores de los medios de comunicación no gozan de ningún fuero si cometen delitos castigados por ley. La campaña en contra de estos artículos se llevó a cabo bajo el argumento de que el gobierno estaba aprovechando el aceptado fin de la erradicación del racismo en la sociedad para gozar de una licencia para intervenir en los medios de comunicación y restringir la libertad de expresión.

Pero un tema que dio un giro al contexto sociopolítico del 2011 fue el de tema sobre la construcción de la carretera Villa Tunari y San Ignacio de Moxos que tenía como principal propuesta atravesar el Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécuré (TIPNIS)⁸.

El 7 de mayo de 2011, el presidente Morales promulgó la Ley 112 la cual aprobaba la contratación de un crédito para financiar la construcción de la carretera Villa Tunari y San Ignacio de Moxos; en oposición a esta disposición, el 15 de agosto de ese año se inició la VIII marcha de pueblos indígenas de tierras bajas con la demanda central de que no se construya la carretera ni se abra paso a ningún proyecto que ponga en riesgo la conservación del territorio indígena y el parque nacional.

El tema de la construcción de la carretera, fue una problemática que nuevamente polarizó a la sociedad boliviana en general y a los sectores indígenas y campesinos en particular, sobretodo porque se trataba de un conflicto que expresaba la existencia de intereses y visiones contrapuestos acerca del desarrollo. Por un lado, la Confederación Sindical de Comunidades Interculturales de Bolivia (CSCIB) y las Federaciones de productores de coca del Chapare cochabambino, junto a otras organizaciones militantes del partido en función de gobierno, manifestaron su interés en que la carretera sea construida atravesando el TIPNIS, argumentando que una obra de esa envergadura ayudaría a mejorar las condiciones de vida de los habitantes indígenas del lugar, mientras que indígenas pertenecientes a la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB) y al Concejo Nacional de Markas y Ayllus del Qollasuyu (CONAMAQ), obreros afiliados a la COB, empresarios privados, comités cívicos, universitarios, juntas vecinales y organizaciones juveniles, rechazaban flagrantemente esa propuesta, porque consideraban que era un atentado a los derechos fundamentales de las poblaciones indígenas. La negativa fue aún más rotunda después de la violenta intervención de la policía el 25 de septiembre en la localidad de Chaparina⁹.

⁸ En 1965 el área fue establecida como parque nacional debido a su condición megadiversa. En 1990, como resultado de la *Marcha por el Territorio y la Dignidad* de los pueblos indígenas de tierras bajas, el TIPNIS fue reconocido mediante D.S 22610 como territorio ancestral de los pueblos mojeño, yuracaré y chimán, respaldo legal fundamental para el desarrollo de la vida social, económica y cultural de esos pueblos. Así el área adquirió una doble condición, como parque nacional y como territorio indígena (Fundación Unir, 2012:61)

⁹ El 25 de septiembre de 2011, un contingente de al menos 500 policías participó en un operativo de intervención al campamento indígena en la comunidad de San Miguel de Chaparina (Beni). Imágenes de televisión mostraron que los uniformados ejercieron violencia contra los marchistas, ya que los golpearon, les taparon la boca y maniataron con cinta adhesiva. Mujeres y niños no escaparon al violento accionar. Luego de la represión, los originarios fueron llevados en una caravana de buses hacia San Borja; la población del lugar impidió la circulación de los motorizados. Ante esto, los detenidos fueron trasladados a Rurrenabaque, donde un día después la población sobrepasó el contingente policial y liberó a los indígenas. La violencia con que actuó la Policía fue criticada por activistas, oposición, instituciones y por el propio Gobierno, que anunció una investigación a cargo de una comisión interinstitucional formada por representantes de Naciones Unidas y del Ejecutivo (Periódico La Razón, 24.09.2012).

Durante los 65 días que duró la marcha rumbo a la ciudad de La Paz, la presencia de los jóvenes se hizo evidente. La característica de ese episodio fue que los jóvenes -a través de organizaciones o de forma independiente, distanciados de las posiciones del gobierno- llegaron a conformar un bloque en el que participaron jóvenes del área rural y urbana y en el que predominó una misma consigna; esto no quita que al interior del mismo hayan existido discusiones y discrepancias, no obstante la línea discursiva que unía sus postulados era la NO construcción de la carretera.

Para hacer efectiva esta consigna muchos de ellos se unieron a la marcha mientras otros realizaron actividades en los espacios, particularmente, urbanos. Por ejemplo, “la plataforma juvenil de la CIDOB realizó una campaña de sensibilización y recolección de vituallas en la ciudad de Santa Cruz para respaldar a los marchistas. “Según el dirigente juvenil, José Chuvé, se espera el apoyo de la población cruceña y poder recaudar donativos de alimentos, ropas, medicamentos e incluso recursos económicos para los marchistas” (La Prensa, 3.08.2011).

Otra nota señalaba que fueron cientos de jóvenes los que se movilizaron desde el 15 de agosto en distintos puntos del país en apoyo a los indígenas que marchan hacia la ciudad de La Paz. “La VIII Marcha por el TIPNIS logró su cometido: despertar la conciencia de la población urbana. Como nunca antes había ocurrido en el país, los jóvenes, principalmente universitarios, decidieron movilizarse para apoyar el reclamo de los indígenas de tierras altas y bajas, y encabezan distintas campañas de recolección de alimentos, medicamentos y otras vituallas necesarias. “Los jóvenes intercambian materiales y organizan eventos y movilizaciones en las redes sociales de Internet [...]. No existen líderes ni una organización que encabece la movilización; se trata de una acción juvenil espontánea que sorprende por su capacidad organizativa y su fuerza de convocatoria. Hasta la fecha han realizado decenas de marchas en la ciudades de La Paz, Cochabamba, Santa Cruz y el martes 30 de agosto hubo una movilización en la ciudad de Sucre al grito de ¡No a la construcción, de la carretera, de la destrucción! (La Patria, 16.09.2011).

Dada la gran participación de jóvenes libertarios, estudiantes universitarios, y en general de las juventudes activistas en defensa del TIPNIS en los espacios urbanos, es que la sociedad y el gobierno pudo conocer el posicionamiento de un sector de la juventud que se presentaba en el contexto como políticamente activo.

Luego de varios días de recorrido, arribaron a la ciudad de La Paz los marchistas del TIPNIS, quienes ingresaron a las calles por medio de cordones humanos formados por jóvenes junto a varias otras personas que les dieron un caluroso recibimiento. “Bienvenidos a La Paz”, “TIPNIS somos todos” son los lemas de varios carteles que muestra la gente como señal de apoyo a los indígenas” (Periódico Los Tiempos, 19.10.2011).

Y ya al finalizar el año, en el mes de diciembre, el Consejo de Indígenas del Sur (CONISUR), emprendió una marcha desde el trópico cochabambino con destino a la ciudad de La Paz. Con algo de indiferencia por parte de la ciudadanía, la marcha del CONISUR demandaba la construcción de la carretera por el Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécuré. Esta fue una movilización en respaldo al presidente Evo Morales y defendida por el propio presidente quien criticó que no reciba más apoyo. “Dijo que se trata[ba] de un movimiento de los ‘verdaderos habitantes’ del TIPNIS e insistió en la defensa del proyecto original de construcción

de la carretera Villa Tunari-San Ignacio de Moxos”(Periódico La Razón,28.12.2011). Aun así, esta acción estuvo lejos de tener la repercusión que tuvo la marcha por el “no” a la carretera.

En conclusión, lo que trajo aparejado el año 2011 fue la división de los movimientos sociales: unos se distanciaron mientras otros reforzaron sus lazos con el denominado proceso de cambio. Sin bien es cierto que el gobierno dio respuesta a la marcha en contra de la construcción de la carretera con la promulgación de la Ley Corta, la cual garantizaba que la carretera Villa Tunari-San Ignacio de Moxos no pasaría por el TIPNIS, lo que operaba como telón de fondo era la intención política de consolidar un tipo de desarrollo moderno, (neo) extractivista, exportador¹⁰, que pretendía ser afianzado a pesar de vulnerar varias disposiciones legales, como las normas ambientales relativas a las áreas protegidas, junto a la violación de los derechos territoriales de los pueblos indígenas constitucionalmente establecidos.

Ahora bien, de acuerdo a los informes realizados por la Fundación Unir, a pesar de que los conflictos relacionados con los mineros cooperativistas y asalariados, médicos y policías marcaron de alguna manera el inicio del año 2012, un tema que se mantuvo latente y que caracterizó la gestión, fue el de los comunarios de pueblos indígenas. En definitiva, con las medidas de presión que el CONISUR y la CSCIB habían realizado el 2011 en demanda de la derogación de la Ley Corta que protege al TIPNIS, el presidente Morales, en respuesta a la demanda de estos sectores, promulgó la Ley 222 de “Consulta Previa” para preguntar a los habitantes de esos territorios y decidir si la carretera Cochabamba-Beni atraviesa o no el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécure.

Por supuesto que la iniciativa del referéndum reavivó las posiciones contrapuestas sobre el proyecto carretero, resultando de eso el inicio de la IX marcha indígena en el mes de abril del 2012, la cual tenía como principal demanda la abrogación de la Ley 222 y la defensa de la Ley 180 de Protección al TIPNIS. Por la consigna que la marcha enarbolaba, desde el gobierno constantemente se decía que se trataba de una manifestación que atentaba contra los derechos de los pueblos indígenas de ser consultados; ante esas y otras aseveraciones las organizaciones que anteriormente apoyaron la causa de la “no” construcción de la carretera, reactivaron sus actividades.

Al igual que para la XIII marcha, los jóvenes ocuparon las calles de las ciudades de Bolivia para debatir y analizar la situación de los indígenas, de las leyes y en función de eso emitir resoluciones que respalden la causa de la marcha. Mientras que otra cantidad de jóvenes plantearon la posibilidad de participar activamente en la misma, así ocurrió con “más de 500 jóvenes quechuas del Valle Alto y grupos de activistas en la ciudad de Cochabamba [que] confirmaron su participación en la IX marcha de los pueblos indígenas de las tierras bajas del oriente, para lo cual conformaron brigadas para recolectar alimentos y vituallas a favor de los marchistas (Periódico Los Tiempos, 24.04.2012).

¹⁰ De acuerdo a un informe de la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL, 2011), en la Comunidad Andina de Naciones el porcentaje de materias primas exportadas aumentó a 82,3% en 2009. Bolivia forma parte de los países cuyas exportaciones sobrepasan el 90% de las exportaciones globales (junto a Perú, Ecuador y Chile). Aún más, en los últimos cinco años, la participación de bienes primarios en la estructura global de exportaciones pasó del 89,4% en 2005, a casi el 93% en la actualidad.

Así también jóvenes de la ciudad de El Alto reunidos en diferentes organizaciones juveniles manifestaron su apoyo a la IX Marcha en Defensa del TIPNIS y la Democracia. “Organizaciones como la Asociación Orgullo Juvenil Alteño (OJA), Colectivo El Alto Blogs, Estudiantes de la Carrera de la Sociología de la Universidad Pública de El Alto (UPEA), Jóvenes de la Parroquia Apóstol Santiago, etc.; que participaron en la recolección de ayuda y más tarde en la recepción de la VIII Marcha por el TIPNIS [...] confirmaron estar en desacuerdo con la reciente aprobación de la Ley de Consulta Previa y posterior promulgación. Los jóvenes de la ciudad de El Alto sostienen que la verdadera intención de esta norma es quitar la intangibilidad del Tipnis y con ello construir la carretera por el corazón del parque y en un futuro muy cercano iniciar la explotación petrolífera. Para iniciar una nueva campaña en defensa del TIPNIS, los jóvenes de la ciudad de El Alto, reactivaron reuniones y lanzan invitaciones a la población de esta urbe para participar de la socialización y cruzada a nivel nacional” (<http://www.ojaelalto.com/2012/04/jovenes-de-el-alto-apoyaran-la-ix.html>).

De igual manera se pronunciaron organizaciones juveniles de distintas vertientes político-ideológicas en varias ciudades del país. La proliferación de pronunciamientos juveniles dejaba ver que los jóvenes alcanzaban cierto reconocimiento en el campo político por la consistencia de su accionar colectivo.

Un hecho que llamó bastante la atención y que se difundió ampliamente desde los medios de comunicación fue la aprehensión de doce jóvenes anarquistas acusados de detonar artefactos explosivos en edificios del Estado, cajeros automáticos y restaurantes de comida rápida; de las doce personas, dos de ellos fueron encarcelados por terrorismo y tentativa de homicidio. El ministro de gobierno Carlos Romero señaló que “esa ola de ataques violentos tuvo la finalidad de provocar temor en la población. Son acciones terroristas que responden a estructuras organizadas, con nexos internacionales, y que han estado relacionados con la marcha en defensa del Tipnis” (Periódico La Razón, 01.06.2012).

Como se puede ver, en el año 2012 la participación de los jóvenes, sobretudo en respaldo de la marcha indígena y la no construcción de la carretera, fue ampliamente visibilizada, mientras que en menor proporción se conoció acerca de la participación de los jóvenes afines al proyecto de la construcción de la carretera. Entre lo que se dijo, se puede destacar: “La marcha del Conisur, que busca la abrogatoria de la Ley Corta y la construcción del tramo II de la carretera Villa Tunari-San Ignacio de Moxos, tiene un fuerte respaldo político del Movimiento al Socialismo (MAS) y apoyo logístico de los productores de coca, colonizadores y de las juventudes del partido que son los sectores más leales al presidente Evo Morales Ayma” (Correo del Sur, 25.02.2012). “[...] los únicos que apoyan la marcha militantemente y hasta obligados son las autoridades, jóvenes, cocaleros y colonizadores ligados al MAS. Todo el aparato del Estado en Cochabamba está al servicio de la marcha del Conisur” (Periódico Opinión, 12.01.2012).

La presencia de los jóvenes que respaldaban la construcción de la carretera con frecuencia fue relacionada con una la participación no tan activa y poco independiente, más bien se la mostró como parte dentro de una organización matriz como es el CONISUR; se hizo también notar que estos jóvenes llevaban adelante sus acciones de acuerdo a la disposición del partido de gobierno.

Con todos los rasgos señalados y poniendo de relieve los eventos más sobresalientes durante los años 2010-2012, se puede concluir señalando que el contexto sociopolítico boliviano a lo largo

de estos periodos estuvo caracterizado por una intensa participación de la sociedad en general y de los jóvenes en particular en conflictos sociales, poniendo en evidencia no solo la expectativa sino también el interés por hacer cumplir las promesas que traía consigo el denominado “proceso de cambio”; el resultado fue el desencanto social y el alejamiento de sectores que en la pasada gestión había apoyado al gobierno del presidente Morales.

A largo de esos años, fueron varios los acontecimientos en el terreno político que giraron alrededor de demandas laborales específicas como la de los mineros, transportistas, médicos, maestros, etc.; no obstante dentro del gran número de episodios conflictivos que se suscitaron, fue el “gasolinazo” y más aún el conflicto del TIPNIS los que permitieron advertir que la participación de los jóvenes – a través de agrupaciones- en los asuntos políticos del país es desarrollada de manera activa y en algunos casos crítica y propositiva, ya sean en alianza con organizaciones adultas o en coordinación con otras organizaciones juveniles.

Las expectativas que trae consigo el segundo periodo de gobierno de Evo Morales, se constituyen en el sustento para acrecentar el interés de los jóvenes por la práctica y discurso político, no es que esto no haya ocurrido antes, sino que las particularidades de coyuntura 2010-2012 hacen que los jóvenes se (re)organicen y (re)planteen su posicionamiento para intervenir en ella.

En definitiva, el gasolinazo y el conflicto del TIPNIS son dos episodios conflictivos de alcance nacional que debilitan la capacidad hegemónica del gobierno, sobre todo porque debe hacer esfuerzos de negociación con sectores sociales que hasta antes del gasolinazo no tenía la necesidad de hacerlo porque estaban comprometidos y se sentían representados por el gobierno de Evo Morales. El resquebrajamiento que se produce en las relaciones entre la sociedad y el gobierno, vislumbra también un elemento positivo y es que a pesar de que puede existir un desgaste en la capacidad del gobierno, existen sectores de la sociedad, entre ellos determinadas agrupaciones juveniles, que ven la idea de proceso de cambio alejada a la idea del partido del MAS. Se señala que la separación que se produce entre los sectores sociales y el gobierno es positiva porque permite un espacio de debate para que la sociedad en su conjunto y los jóvenes específicamente, participen e intervenga en la direccionalidad que el gobierno le está dando al llamado proceso de cambio.

Tercer Apartado

Las esencias juveniles

Abordar la problemática de la participación política de las agrupaciones juveniles en Bolivia a lo largo del segundo periodo de gobierno de Evo Morales, implica pensar en una multiplicidad de formas en las que éstas se organizan y llevan adelante sus acciones. Si bien es cierto que los episodios de conflictividad permiten evidenciar la presencia y los rasgos característicos de estos grupos en el escenario sociopolítico, existen también otros lugares que visibilizan la presencia y la práctica política de los jóvenes.

A diferencia del primer periodo de gobierno del MAS, en el que se da una fuerte proliferación de las agrupaciones juveniles en el contexto nacional a través de una politización de su “ser regional”; en el segundo periodo, que se lo puede denominar como el periodo posconstituyente, la efervescencia con la que se crean y se visibilizan los grupos de jóvenes disminuye pero va adquiriendo otros carices y otros objetivos.

Lo que caracteriza a este segundo momento, es la apertura de espacios para la participación de muchos otros actores; esta apertura es muy clara para los indígenas en primer término, en segundo término para mujeres y tercer término para jóvenes; es en ese contexto donde los jóvenes se preocupan por hacer visible y/o efectiva su participación, planteando diversas prácticas y formas de organización y representación.

Ordene Presidente, la juventud está presente¹¹

Desde que se consolidó el llamado “proceso de cambio” el año 2006, existieron organizaciones y/o colectivos juveniles que marcaron su afinidad político-ideológica con el partido de gobierno; aunque con el tiempo y por distintos motivos políticos muchos de ellos se distanciaron, existieron otros que no solo establecieron afinidad política, sino que afianzaron su militancia con el partido, conformando organizaciones que llegaron a convertirse en plataformas de representación y de atrincheramiento político de los sectores juveniles alineados al partido oficialista.

Las características históricas que hacen al surgimiento del MAS-IPSP¹² constituyen el cimiento para que sean tres las organizaciones que impulsen la militancia partidaria en los jóvenes. Una de

¹¹ Slogan gritado por jóvenes en un evento público en el que participaba el presidente Evo Morales en la ciudad de Santa Cruz en noviembre de 2009.

¹² El origen del MAS-IPSP tiene como sustento la producción de hoja de coca. A lo largo de los años 80 se produjeron dos olas de migración a la región del Chapare cochabambino, vinculadas a dos hechos históricos: el abandono de tierras por campesinos del altiplano debido a la sequía de 1983 y posteriormente, el desmantelamiento de la Corporación Minera de Bolivia (Comibol) como consecuencia de las primeras reformas neoliberales en 1985. Así como existe un consumo tradicional y circuitos legales de comercialización de la hoja de coca, la tan elevada comercialización de cocaína durante el gobierno de García Meza (1980-1981) condujo a que la estigmatización social y la creciente represión se haga efectiva sobre los campesinos productores de coca. En 1988, la promulgación

ellas son las *Juventudes de las Seis Federaciones del Trópico de Cochabamba*. Éstas nacen a la vida con esa denominación el año 2006; sin embargo, los jóvenes que la componen llevan una trayectoria mucho más larga en la participación y lucha política, ya que constantemente tuvieron que combatir junto con los adultos, contra la erradicación forzosa de la hoja de coca, principal sustento económico. De esa lucha logran establecer líneas discursivas y de organización muy compactas, al nivel de constituir el movimiento político más influyente en los sectores campesinos.

Las *Juventudes Indígenas Originarias de la Federación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Cochabamba (FSUTCC)*, es otra organización afín al partido de gobierno, ambas forman parte de la estructura de la Confederación Sindical de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB)¹³. Estas *Juventudes* fueron creadas el 17 de febrero del 2008 en el marco del Primer Congreso de Juventudes, en el cual participaron las dieciséis provincias del departamento de Cochabamba y que tenía como principal consigna, la consolidación de una instancia que organice a los jóvenes a nivel departamental y porqué no a nivel nacional. En un primer momento los objetivos de las Juventudes Indígenas Originarias se centraban en gestionar el ingreso de los jóvenes de las provincias a la universidad pública en el área urbana; si bien esta es una tarea que todavía la siguen realizando, en la actualidad, se enfocan más en intervenir en otros asuntos políticos.

La militancia partidaria la realizan también las *Juventudes del Cercado*, éstas se consolidan como organización luego de las elecciones generales del año 2009. Antes de ese momento los jóvenes estaban replegados y hacían vida orgánica y política en instancias donde participaban los sectores adultos, pero con el tiempo se plantearon la necesidad de organizarse territorialmente, es decir de acuerdo a las zonas donde vivían y es así que nace y se fortalece esta organización juvenil.

Si bien es cierto que cada una de estas organizaciones se desenvuelve de manera independiente una de la otra, existe entre las tres, similitudes discursivas e ideológicas que les convierte no solo en el principal bastión electoral del presidente Evo Morales, sino también en la plataforma de representación juvenil que posibilitó la conformación de una instancia política de mayor envergadura, denominada *Juventudes del Movimiento Al Socialismo (MAS)*.

Las *Juventudes del MAS* se crean poco después del triunfo electoral del Evo Morales el año 2006. La principal consigna que guía su accionar “es irrumpir en el plano social, político económico, ser parte de la toma de decisiones a nivel gubernamental, pero fundamentalmente el

de la ley 1008 se convirtió en el marco legal para las políticas de erradicación y sirvió de impulso al movimiento cocalero para que oriente su participación directa en la esfera política (Do Alto, 2007Ñ 73).

¹³ La CSUTCB, en su condición de máxima organización sindical de las naciones y pueblos indígena originario campesinos es parte activa del Estado Plurinacional, participa activamente en la vida social, política y económica del Estado desde su propia legitimidad, estrategias de lucha y reivindicación, respetando los principios, valores y definición política plural de su composición. Asume una posición política ideológica anticolonial de lucha contra el imperialismo, capitalismo cuya máxima expresión es el neoliberalismo. Su capacidad orgánica y de representación de las comunidades indígenas originarias campesinas lo habilitan para el ejercicio político a través del Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS IPSP) del cual es fundador y constructor (Estatuto Orgánico, 2010).

objetivo es fortalecer las organizaciones matrices y a los movimientos sociales” (Mauricio. Muñoz, Secretario de las Juventudes del Cercado, 25.07.2013).

Estos jóvenes declaran ser un movimiento netamente de los sectores populares que reivindica al sujeto indígena originario campesino, es por eso que enfatizan constantemente la necesidad de “revertir los 500 años de exclusión y colonización a los que han sido sometidos los indígenas y visibilizar identidades ocultas” (Ester Torrico, 25.07.2013). Además de eso, los jóvenes del MAS, discursivamente se oponen, a los gobiernos nacionales que desde 1985 hasta la asunción de Evo Morales el año 2006, aplicaron tajantemente el modelo neoliberal y no vacilaron en reprimir las protestas sociales, como también se oponen al imperialismo norteamericano que a nombre de la lucha contra el narcotráfico tuvo una gran injerencia en los asuntos del país; entonces es claro que a nivel discursivo, construyeron posiciones antagónicas con los partidos tradicionales, el imperialismo y los resabios del colonialismo.

De la misma manera que señalan los postulados del instrumento político, la reapropiación y refundación del Estado adquiere un gran centralidad para los jóvenes de esta organización. Consideran que el “proceso de cambio” que dirige el presidente Evo Morales, es resultado de una larga lucha en la que participaron y ofrecieron vidas sus antepasados; solo a través de este proceso es posible a) la instauración de un Estado plurinacional que reconoce las diferentes nacionalidades que compone el Estado boliviano, b) el cambio del bloque de poder, c) la descolonización de varios aspectos de la vida política, social y cultural y c) la redistribución equitativa de las riquezas del Estado a través de la nacionalización de las empresas y de la creación de nuevas industrias. Por todos estos motivos, los jóvenes como “herederos de los cambios” se plantean como una necesidad imperiosa, fortalecer y proteger el proceso. Así señala la presidenta de las Juventudes del MAS a nivel nacional: “[...]nosotros como juventudes vamos a ser la vanguardia del proceso de cambio, al proceso de cambio tenemos que fortalecerlo, cuidarlo y por eso vamos a luchar por él. Entonces nuestro objetivo es organizarnos a nivel nacional contribuir al desarrollo de nuestro país, trabajando organizadamente y respaldando siempre el trabajo de nuestro presidente” (Ester Torrico, 25.07.2013).

Dado que los jóvenes se encuentran alineados a las directrices político-ideológicas del MAS-IPSP y por supuesto a los postulados gubernamentales, no es extraño que su formación política, y las distintas actividades que emprenden estén dirigidas y acompañadas por dirigentes y funcionarios de gobierno. Agustín Rodríguez, secretario de las Juventudes del MAS-Cochabamba, señala que “el vicepresidente y otras personas cercanas al presidente Evo, incluso a veces el propio Evo, ofrecen a los jóvenes de la organización reuniones, charlas y un gran mayoría de veces están presentes en nuestros encuentros para enseñarnos y hacernos conocer elementos de la política y de lo que sucede en el país” (25, 07, 2013).

Las actividades que planean realizar son decididas mediante reuniones y consensos a nivel de juventudes, como por ejemplo las reuniones ordinarias, los campeonatos y las actividades deportivas, entre otras; sin embargo, existen también otro tipo de acciones, como ser marchas y movilizaciones que se establecen en coordinación con las organizaciones adultas. La relación que establecen con los sectores adultos es ineludible, sobre todo porque consideran que “hay muchos elementos en la práctica política que los jóvenes no conocen y por tanto deben aprender de las personas mayores” (Mauricio. Muñoz, 25.07.2013), además es primordial, dicen, generar un movimiento de masas en el que participen bajo una misma consigna jóvenes y adultos.

Todas las actividades que realizan llevan como símbolo la *wiphala*, la bandera boliviana y los colores azul, blanco y negro que son los colores del partido. En las sedes o espacios donde se reúnen se encuentran enmarcadas las imágenes del Che Guevara y de Evo Morales como figuras emblemáticas del socialismo. Además, dado que discursivamente se plantean la recuperación de los saberes y las prácticas ancestrales de los indígenas, realizan rituales como la *q'oa* y el acullico de la hoja de coca.

Ahora bien, en cuanto a los rasgos organizativos, el estatuto de las Juventudes del MAS advierten que para ser parte de la organización se debe tener una edad no menor a los 15 años y no mayor a los 30 años, pero si es que se quiere postular a algún cargo de dirección, el tope son los 28 años; además, se debe estar afiliado a alguna de las organizaciones matrices o territoriales (municipales) y trabajar activamente por los derechos de los indígena-campesinos.

La estructura de la organización es de tipo sindical, así indica la presidenta de las Juventudes del MAS, “a la cabeza se encuentra la presidenta, le sigue un vicepresidente, los secretarios de trabajo y acción social, los encargados de relaciones y por último están los delegados de las juventudes afiliadas al partido que representan a cada uno de los nueve departamentos del país. [...] La manera en la que estamos organizados la heredamos de los adultos, porque los jóvenes siempre vamos a seguir la forma de organización de nuestros mayores” (Ester Torrico, 25.07.2013).

La militancia partidaria de los “jóvenes masistas” se ha visto fortalecida a lo largo de los últimos años, sobre todo porque consideran que existieron momentos en que se intentó desestabilizar el gobierno del presidente Morales. Estos episodios sucedieron al finalizar el 2010 con el llamado gasolinazo y posteriormente el año 2011-2012 con los conflictos del TIPNIS.

A pesar de que el gasolinazo fue el detonante para que los sectores populares y los movimientos sociales se movilicen en contra del decreto y el gobierno, los jóvenes del partido decían: “En realidad nosotros no lo veíamos como un gasolinazo, recuerdo que los fachos decían *gasolinerzo* en alusión al vicepresidente, pero nosotros decíamos readecuación de los precios de los hidrocarburos. Esta era una medida que atacaba un poco el bolsillo de los sectores populares, pero que era necesaria para la economía nacional. En este conflicto los jóvenes han tenido un rol muy importante porque salían en contramarcha defendiendo lo que el gobierno había decretado, era además un llamado desde arriba, los jóvenes teníamos que defender el decreto y el proceso que se estaba viendo amenazado y claro... tuvimos que hacer frente a eso, marchando junto con las organizaciones matrices y si era necesario enfrentándonos” (Mauricio Muñoz, 25.07.2013).

Los días que duró el conflicto los jóvenes junto con algunas organizaciones del llamado Pacto de Unidad, principalmente con la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), la Confederación Sindical de Comunidades Interculturales de Bolivia (CSCIB) y con la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas, Indígenas Originarias-Bartolina Sisa (CNMCIO-BS) emitieron pronunciamientos y se desplegaron por varios espacios apoyando la disposición gubernamental. No obstante, sectores de la oposición y algunos dirigentes departamentales del MAS, denunciaron a esas organizaciones de haber recibido del gobierno altas sumas de dinero “para que apoyen la medida de incrementar el precio de las gasolinas y diesel, en el denominado gasolinazo” (Periódico La Patria, 31.04.2011).

Lo que resalta es que, a pesar de que los jóvenes reconocen que una medida como la del gasolinazo pudo afectar la economía de los sectores menos favorecidos, su discurso y su práctica no estuvieron destinados a reclamar u oponerse a esta, más bien consideraron que era una decisión acertada para la economía nacional y en todo caso, el elemento juvenil constituía una fuerza importante para contener las resoluciones emitidas por el gobierno.

Algo similar ocurre con el conflicto del TIPNIS. Agustín Rodríguez, secretario de las Juventudes del MAS-IPSP Cochabamba, advirtió que los jóvenes del partido desempeñaron un papel importante en ese episodio. Señala: “Constantemente como organización emitíamos pronunciamiento y repudiábamos a quienes no quisieron que se construya la carretera, pero no solo nos hemos pronunciado sino también nos hemos movilizado sobre todo respaldando la gestión y los decretos del presidente. Yo diría que mi organización ha hecho bastante labor en el caso del TIPNIS pero también en las elecciones presidenciales ha sido un pilar fundamental, por eso las autoridades nos conocen ¿no? porque hemos estado siempre en las movilizaciones” (Cochabamba, 25.07.2013).

De igual manera Ester Torrico indica que tanto en los conflictos del TIPNIS como del gasolinazo, los jóvenes han sido un pilar fundamental “Sea el TIPNIS, el gasolinazo o cualquier conflicto, siempre vamos a defender a nuestro presidente Evo Morales y siempre vamos a defender el proceso de cambio que tanto nos costado construirlo, nosotros somos vanguardia[...] los jóvenes estamos puestos de pie para defender con todo” (Cochabamba, 25.07.2013).

Con mayor fuerza, el conflicto del TIPNIS, deja ver el eclipsamiento de los jóvenes en las decisiones y actividades de los sectores adultos. Este rasgo advierte que la presencia de las Juventudes del MAS en episodios de conflicto y en el escenario político en general, dista de ser propositiva, crítica e independiente. Un ejemplo de esto es la marcha que emprenden con el CONISUR en defensa y apoyo a la ley 112 que da vía libre a la construcción de la carretera a través del TIPNIS.

Hasta aquí, los elementos presentados permiten evidenciar una serie de elementos. Primero, en el discurso que enarbolan las Juventudes del MAS, predomina la concepción de que Bolivia está inmersa dentro de un proceso de cambio, un proceso revolucionario y en éste domina la figura y el inquebrantable respaldo al presidente Evo Morales. Segundo, la alianza que los jóvenes establecen con las instancias adultas es absolutamente visible y evidente, es más, se advierte una ausencia de auto-organización, esto se debe a que están regidos y operan dentro de la lógica organizativa y práctica de los adultos de las organizaciones matrices y del partido. En la medida en que los jóvenes están subordinados a los planteamientos y jerarquías adultas, su autonomía, sus alcances y posiciones de alguna manera son coartados e incluso pueden entrar en riesgo si es que se deslindan de lo establecido por el partido.

Se advierte también que el lugar más importante que ocupan los jóvenes, es el que desempeñan en los momentos de campaña política y en las distintas movilizaciones y en las marchas, como un componente de choque; sin embargo, su movilización carece de notoriedad en los momentos en que jóvenes y adultos se presentan juntos en una escena de conflicto y esto se pudo constatar en el capítulo anterior cuando los medios de comunicación tenuemente muestran la participación de los jóvenes en los conflictos del gasolinazo y el TIPNIS. Es aquí donde lo joven entra en una condición de desigualdad frente a otros actores dentro del campo político, como son por ejemplo

los dirigentes del MAS; lo joven es entonces, un artificio discursivo que envuelve a aquellos que carecen de capital político.

Pensarse como jóvenes dentro de estas organizaciones afines al gobierno y subordinadas a “organizaciones matrices” adultas, puede suponer de alguna manera, pensarse como una generación de relevo, en el entendido de que sus prácticas y discursos no se deslindan de lo que se formulan los sectores adultos; sin embargo no puede decirse que esta sea una estrategia de ascenso. Lo que sí queda claro es que, como relevo o como acompañantes, la idea de la defensa del proceso de cambio es un compromiso que está incorporado en la práctica política de los jóvenes.

Por la reconstitución de los pueblos indígenas

El año 2004, se creó el “Pacto de Unidad”, instancia que integró a las cinco organizaciones sociales más importantes del país y que representó hasta antes del 2010, la principal fuerza social del gobierno de Evo Morales y del denominado proceso de cambio¹⁴. Conformaron el Pacto la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), la Confederación Sindical de Comunidades Interculturales de Bolivia (CSCIB), la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas, Indígenas Originarias-Bartolina Sisa (CNMCIO-BS), el Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (CONAMAQ) y la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB).

Al iniciar el segundo periodo de gobierno de Evo Morales, el Pacto de Unidad comenzó a dividirse por las “medidas antipopulares” del gobierno. De la alianza indígena-campesina resultó que el CONAMAQ y la CIDOB se distanciaron del proceso del presidente Morales, mientras que las otras tres organizaciones afianzaron su defensa al gobierno del MAS. Dicha división se extendió también a las juventudes que conforman ambas organizaciones, situación que dio lugar a que su incidencia en la política nacional tenga sus propias particularidades.

Juventudes del Conamaq

Las organizaciones de jóvenes pertenecientes a los distintos ayllus que forman parte del Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu, nacen a la vida política entre los años 2003-2005, con el objetivo de coadyuvar en la restitución de las autoridades originarias y en la reconstitución del territorio ancestral como un gobierno originario milenario que represente en su conjunto a

¹⁴ Dentro de la historia del movimiento campesino indígena del país, el Pacto de Unidad, constituye uno de los esfuerzos más importantes e inéditos de articulación política, articulación que se realizó con el objetivo de impulsar la realización de una Asamblea Constituyente “fundacional, soberana y participativa”, Constitución fundada en el reconocimiento de la preexistencia de los pueblos y naciones originarias. El Pacto de Unidad, además de elaborar su propia propuesta de texto constitucional, logró construir una identidad política común, basada en el sujeto “indígena campesino originario”.

todos los pueblos indígenas originarios del Qullasuyu¹⁵, basados en los principios y valores de los *ayllus*, *jatun ayllus*, *markas* y *suyus*.

El discurso ideológico de rememorar y recuperar el pasado prehispánico e intentar reconstruir ese tipo de sociedad, como un sistema comunitario basado en la unidad de las *naciones/pueblos* indígenas, se sustenta en la idea de no pertenencia a una clase social o a la nación mestiza. Además, los jóvenes se plantean la necesidad de generar capacidades de análisis político al interior de los Concejos Juveniles, de formular propuestas e intervenir en la “organización matriz”, defendiendo siempre la reciprocidad y el respeto a la función dual (*chacha - warmi*).

Son 16 las naciones indígenas originarias¹⁶ que forman parte del CONAMAQ, la mayoría de estas naciones han logrado conformar un concejo de jóvenes-estudiantes que a través de una escuela de líderes, han llevado adelante una serie de actividades de análisis y reflexión para alcanzar la consolidación de las Juventudes del CONAMAQ, llamadas también Consejo de Jóvenes del CONAMAQ. Esta es una instancia que permite a los jóvenes ser tomados en cuenta y trabajar junto con el Consejo de Gobierno de la organización matriz. A través del Primer Congreso Plurinacional de Jóvenes Indígenas se resuelve: “los jóvenes indígenas originarios nos constituimos en los soldados del CONAMAQ [...] así como nuestro compromiso de lucha es defender nuestros derechos colectivos de tierra-territorio, libre determinación para el autogobierno, [...]el objetivo del Consejo de Jóvenes es el de coadyuvar con el trabajo del Consejo de Gobierno del CONAMAQ, así mismo velar los intereses por las políticas públicas y otros a favor de los jóvenes originarios en diferentes instancias de gobierno estatal y otras instancias, de ninguna forma se entenderá que el consejo de jóvenes sea una organización paralela al consejo de Gobierno del CONAMAQ si no que está bajo su estructura (La Paz, 08.08.2013).

Además de las actividades de reflexión política, los jóvenes realizan una serie de actos rituales, como la celebración del año nuevo andino, ceremonias y ofrendas a la *pachamama* o madre tierra en tiempos de siembra y cosecha de productos agrícolas, entre varias otras. Todas estas

¹⁵ El Qullasuyo era una de las cuatro regiones en que los incas dividieron su imperio, el punto central de esta región estaba ubicado en el altiplano peruano-boliviano. Su denominación proviene de los habitantes aymara hablantes de una serie de reinos independientes de la meseta del Titicaca, conocidos por los incas con el nombre genérico de *collas* en alusión al Reino Colla. La forma de organización era el *ayllu*, constituido éste por un grupo de familias circunscritas a un territorio, unidas por relaciones de parentesco, con un idioma común, religión propia y trabajo colectivo. Mientras que la *Marka* constituía la unidad política, territorial, económica y social intermedia entre el *ayllu* (unidad menor) y el *Suyu* (unidad mayor). Esta organización está representada por el *Mallku*, autoridad originaria de la *Marka*. Esta forma de organización tradicional persiste en algunas regiones de los departamentos de La Paz, Oruro y Potosí en Bolivia.

¹⁶ Las 16 naciones son: Jach'a Karanga (Oruro), Jatun Killaka Asanaqi(Oruro), Charkas (Potosí), CAOP (Potosí), Qhara Qhara Suyu (Chuquisaca), Sura-Aransaya “Ayllus de Cochabamba”(Cochabamba), Jach'a Suyu Pakajaqi (La Paz), Sura (Oruro), Uru, (Oruro), Kallawaya (La Paz), Larikaja (La Paz) Chuwi (Cochabamba), Pueblo Afro Boliviano (La Paz), Yampara (Chuquisaca), Qulla (La Paz) Chichas, (Potosí).

actividades tienen como horizonte la revalorización de las prácticas culturales de los pueblos originarios y para esto la vestimenta y la música típica tienen un gran valor.

A pesar de que no establecen límite de edad para formar parte de la organización, señalan que la mayoría de los integrantes oscilan entre los 19 y 30 años; indican también que dentro de la estructura organizativa, tienen una jerarquía en sus autoridades. “A la cabeza está el kuraq kamachiq, le sigue un sullka kamachiq, pajsimaq y hermanas que también tienen representación, pero estamos siempre bajo el mando de lo que es nuestro Jiliri Apu Mallku, la máxima autoridad y del Arquiri, la segunda autoridad más importante del Consejo, además, el símbolo que tenemos y manejamos es siempre el del CONAMAQ como nuestra organización matriz, que como saben es nuestra *whipala* y nuestros saberes ancestrales” (Wilmer Muruchi, 07.08.2013).

Dado que el CONAMAQ como organización matriz, se situó como uno de los actores centrales para el planteamiento y consolidación del proceso de cambio y permitió influenciar en las posturas y toma de decisiones en el gobierno de Evo Morales, es que la organización de jóvenes del Consejo, constantemente se ven en la tarea de analizar el estado del proceso y en función de eso mantener o renovar su postura.

Consideran que desde el año 2006 hasta el 2009, el gobierno llevó adelante una serie de políticas que favorecieron a los sectores indígenas, sin embargo, a partir del año 2010, “con el decreto del gasolinazo, el presidente Morales fácilmente pudo ser comparado con los presidentes más representativos del neoliberalismo, ya que no solo logró devastar a todos los sectores empobrecidos, sino que ha violado los derechos fundamentales de los pueblos indígenas y de la propia Constitución Política del Estado. En este último periodo definitivamente se han apoderado los karas del poder indígena y Evo Morales no nos representa, nos ha traicionado porque ya no consulta a las bases” (Humberto Guarayo, líder de la nación Yampara, 08.08.2013).

En el caso del gasolinazo, los jóvenes junto con los adultos se manifestaron a través de un bloqueo de caminos y movilizaciones en el departamento de La Paz. Las actividades que llevaron adelante, en su mayoría fueron realizadas con los adultos, indican que “no podemos separarnos de nuestros tatas, esa es la ideología de los jóvenes, no podemos separarnos, vamos a apoyarlos siempre en los temas políticos, económicos y técnicos ya que muchos de los jóvenes ha recibido estudios” advierte Germán Lara, representante del ayllu Charkas Qhara Qhara. Esto ocurre porque consideran que el ayllu como forma de organización, exige que tatas, mamás y wawas luchen como una familia inseparable, “esta forma de lucha familiar nos ha permitido resistir a la colonia, a los gobiernos republicanos, dictadores y neoliberales, por eso no tiene sentido luchar por separado (08.08.2013).

Sin embargo, su intervención como organización propiamente juvenil se hizo más efectiva en el conflicto del TIPNIS, sobre todo porque consideraron que como jóvenes debían “liderar, forjar y respaldar la lucha” en defensa de los territorios indígenas y de los recursos naturales, como una causa que une a indígenas de tierras altas y tierras bajas. Muchos de los líderes y autoridades de los ayllus pertenecientes a las juventudes del CONAMAQ participaron de la VIII y IX marcha, mientras que otros se hicieron presentes a través de vigiliadas y manifestaciones en las calles, en alianza con otros jóvenes que enarbolaban la consigna de la “no” construcción de la carretera.

Del conflicto por la defensa del TIPNIS, derivó que el CONAMAQ como organización matriz en general y como organización juvenil en particular deje de ser miembro del Pacto de Unidad y

establezca fuertes alianzas, como alianza natural entre indígenas originarios, con la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB). En diciembre del año 2011 se realizó el I Encuentro Nacional de Jóvenes Indígenas Originarios, en el cual se decidió articular a jóvenes indígenas del CONAMAQ y la CIDOB con el objetivo de generar propuestas y elaborar una agenda común con miras a una incidencia política de las juventudes, pero sobre todo y dada la coyuntura sociopolítica, ambas organizaciones juveniles se plantearon no participar de ninguna de las cumbres y encuentros convocadas por el Gobierno nacional, debido a que intentaba revertir los logros de la VIII marcha en defensa del TIPNIS y los derechos de los pueblos indígenas originarios (<http://jovenesoriginariosdelqullasuyoconamaq.blogspot.com/2011/12/nueva-estructura-nacional-de-jovenes.html>).

La distancia que establecieron con el gobierno de Evo Morales a partir del año 2010, fortaleció la idea de que el Estado boliviano debe estar dirigido por indígenas que verdaderamente apuestan por la autodeterminación indígena, por eso, se plantean la representación directa en los asuntos estatales, sin la intervención de ningún partido político. Tata Walberto Baraona Curaca Mayor de la nación Qhara Qhara de Chuquisaca señala: “Desde el 2010 hemos dicho al gobierno que respete su mismo discurso cuando estaba haciendo campañas políticas para asumir como gobierno, entonces decía: si me equivoco, díganme, entonces yo me voy a corregir. Desde 2010 le hemos dicho: no viones la constitución política del estado, haremos el verdadero cambio. Como autoridad nuestra responsabilidad es luchar por nuestros derechos indígenas, de la tierra y el territorio, la responsabilidad es administrar el territorio, la responsabilidad es estar junto a nuestras bases en cada territorio que existe, para poder decirle al gobierno que no vamos a ser sometidos, por eso no vamos a aceptar que el MAS hable a nombre de los indígenas, nuestra intervención será directa para reencausar el proceso de cambio” (08.08.2013). Resaltan estas declaraciones por el hecho de que como jóvenes no solo están propugnando la autodeterminación indígena, sino que se plantean también el espacio del Estado como espacio de su opción política; la desconfianza que genera el gobierno les lleva a pensar en la posibilidad de conducir un gobierno.

Todo lo señalado muestra que la presencia y participación que tienen los jóvenes del CONAMAQ en la esfera política nacional, está siendo planteada en primer término desde su *ser indígena* y posteriormente desde su *ser joven*. Se dice esto porque el sustento que guía su práctica política se basa en el respaldo de consignas y discursos contruidos desde la organización matriz, referidos especialmente a reconstituir los valores y principios indígenas y la reflexión en torno a las cuestiones juveniles, se convierte en un añadido a lo anteriormente mencionado. El asumirse como indígenas jóvenes lleva consigo la idea de alianza permanente con los sectores adultos, esto no es visto por los jóvenes como una subordinación, sino más bien como una práctica de vida y como una forma de trabajo (heredada por sus antepasados) en el que las fragmentaciones no aportan al logro de objetivos comunes. Aunque esa idea opera como telón de fondo e intenta hacer ver que la participación y representación en la estructura organizativa se da de manera equitativa entre todos sus integrantes, lo cierto es que la pelea de los jóvenes por un espacio en el que sus propuestas sean tomadas en cuenta y en el que tengan poder de decisión, muestra todo lo contrario; una vez más se advierte que dentro de una estructura tan compacta como es el CONAMAQ, la experiencia que acumulan los adultos es un

elemento y una referencia muy importante para el desempeño de los jóvenes en el campo político.

Queda también claro que la organización desligada de la estructura matriz es algo que las juventudes del CONAMAQ no visualizan. La identidad política que construyen estos jóvenes, toma como referente los conceptos manejados por las autoridades centrales, considerados además como un legado de sus antepasados, por tanto, la independencia en la forma de agruparse e intervenir en los asuntos políticos, es reproducida por las juventudes de manera incuestionable.

Asimismo, existe un elemento que resalta y que puede convertirse en un plus y en una contradicción para la organización juvenil en particular y para el CONAMAQ en general y es que, debido a que una gran mayoría de jóvenes migra de las comunidades rurales a los centros urbanos en busca de formación profesional o por trabajo, la influencia de los distintos códigos de la modernidad y de la lógica ciudadana, es algo que a lo que no pueden escapar. Si bien es cierto que los jóvenes indígenas en su condición de migrantes no rompen los vínculos con sus comunidades, cuando retornan a ellas o se enfocan en el trabajo organizativo en pro de su identidad y de sus territorios, insertan dichos códigos modernos que por un lado, pueden producir alteraciones en la práctica “tradicional” que intentan recuperar, y un ejemplo que destaca es del chachawarmi, debido a que el rol que desempeñan las mujeres en la organización y particularmente en los cargos de autoridad es poco visibilizado; la posesión y el trabajo en pareja se convierte más en retórica y en una cuestión simbólica, y por otro lado, pueden ayudarles a visibilizar componentes y estrategias importantes para fortalecer su lucha.

Juventudes de la CIDOB

A lo largo de toda la trayectoria de lucha de la CIDOB, los jóvenes tuvieron una participación activa, poco visibilizada y nada establecida dentro de las estructuras de la organización, en el mayor de los casos eran conocidos como una unidad de juventud sin poder de decisión, sin voz y sin voto. Pero luego de un extenso proceso de reflexiones y discusiones al interior de la CIDOB, se consolidó el año 2010, la Secretaría de Jóvenes dentro de las estructuras de la organización, con miras a que se establezcan secretarías a nivel departamental, provincial y comunal; en algunas de las poblaciones este propósito se cumplió, pero en su mayoría la limitante económica se constituyó en el principal obstáculo. Desde la fecha de su consolidación, el mayor logro que alcanzó la Secretaría de Jóvenes fue la aprobación del plan estratégico de la juventud.

Existieron una serie de limitaciones que impidieron el fortalecimiento de la organización de jóvenes, una de las más importantes fue el freno que pusieron los sectores adultos de la organización matriz, debido a que consideraban a los jóvenes como carentes de capacidad para encarar los asuntos que se propone la CIDOB, otro elemento que jugó en contra fue la profunda fractura que se produjo entre los integrantes “los jóvenes que conformaban la Secretaría eran como 30, cada uno tomó su rumbo persiguiendo sus propios intereses o porque tenían ambiciones políticas de otro tipo” (Tomás Candia, Secretario de Juventudes de la CIDOB, 23.01.2014) y por último, la limitante económica ya que la gran mayoría de los jóvenes que se adhieren a la organización viven en poblaciones alejadas, razón que exige tener recursos para trasladarse constantemente a la sede de la CIDOB ubicada en la ciudad de Santa Cruz.

Como resultado del espacio que ganaron dentro de la Confederación, los jóvenes tienen mayor poder de decisión y sus propuestas son tomadas en cuenta; “existe una apertura de los adultos para escuchar nuestras opiniones, es que hay jóvenes profesionales de distintas ramas que sustentan nuestras posturas[...] además tenemos el mismo poder de decisión que cualquier dirigente, antes no ocurría eso, los jóvenes éramos tomados como grupos de choque, en las marchas nos ponían delante de guardias y para enfrentarnos” (Leandro Candepay, Secretario de Relaciones de las Juventudes de la CIDOB, 23.01.2014).

Si bien cierto que uno de sus objetivos es lograr la consolidación de una confederación de jóvenes, señalan que la línea heredada de sus antepasados que guía su práctica política es la del trabajo orgánico, el consenso entre jóvenes y con los adultos de la organización. Formar parte de una estructura tan compacta les lleva a comprender que “los jóvenes tienen mucho que aprender de los adultos porque tienen más años de experiencia en la organización y en el trabajo político, por eso es importante reforzar lo que plantean y trabajar a lado de ellos” (*idem.*).

Desde su consolidación como Secretaría de Jóvenes, enarbolaron el discurso de la defensa de los derechos de los pueblos indígenas, el restablecimiento de la autonomía organizacional, la recomposición y fortalecimiento de la unidad indígena de tierras bajas enmarcadas en su historia de lucha y libre determinación. Al igual que los adultos, plantean mantener la independencia política partidista, mantener la representación horizontal y democrática, fortalecer la presencia de la mujer en los niveles de decisión y consolidar la solidaridad entre los pueblos indígenas.

Desde el año 2010, realizaron algunas actividades, la mayoría de ellas de reflexión política, con el objetivo de analizar la intervención de los jóvenes en la promulgación de distintas leyes, así también asistieron a un congreso internacional organizado por la Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA) en noviembre del 2012, sin embargo, la continuidad en su trabajo se vio interrumpida por las fracturas internas y por su participación en los conflictos del TIPNIS. Consideran que el trabajo con los jóvenes es una tarea difícil, sobre todo porque los jóvenes, principalmente del área rural, no se sienten atraídos por la política, esto impulsó a que realicen actividades culturales y deportivas con el fin de “atraer” su participación. Trabajan también para conseguir becas de estudios universitarios para los integrantes de la organización y para establecer una escuela de líderes y alcanzar así una mejor formación política.

La participación que tuvieron las Juventudes de la CIDOB en momentos de alta conflictividad, se centró alrededor del conflicto del TIPNIS durante las gestiones 2011 y 2012, donde una gran cantidad de jóvenes adscritos a la organización formaron parte de la VIII y XI marcha en defensa de los territorios indígenas y de los recursos naturales. “El rol que ha jugado los jóvenes ha sido ir a defender el territorio, defender un espacio donde ellos viven, donde van a vivir sus hijos, sus nietos; ese ha sido el rol y que hasta ahora lo mantenemos. Los jóvenes siempre hemos estado adelante incluso en la represión de Chaparina, nosotros siempre hemos estado atrincherados ahí diciendo las cosas, creo que hemos aportado y apoyado mucho a esta lucha con los jóvenes de distintos pueblos de las tierras bajas. En la VIII marcha de aquí han ido 50 jóvenes y los que no fueron se organizaron para recaudar víveres para los marchistas (Tomás Candia, Secretario de Juventudes de la CIDOB, 23.01.2014). En esos episodios de conflicto y en todos los momentos, las juventudes utilizan como recurso simbólico la flor del patujú y el logotipo de la CIDOB éste

último como símbolo representativo del movimiento indígena, ya que encierra elementos característicos de la amazonia boliviana: la flecha, el toborochi, el tigre.

Hasta antes del conflicto del TIPNIS, los jóvenes de la Secretaría del área rural y urbana, apoyaron el proceso de cambio, incluso, señala Leandro Candepay, en las elecciones generales del 2009 y las municipales y departamentales del 2010, los jóvenes apoyaron a los candidatos del MAS, pero determinadas políticas emprendidas por el gobierno, a partir del 2010, hicieron que las Juventudes de la CIDOB se distancien y hagan oposición al gobierno de Evo Morales y rompan relaciones con el Pacto de Unidad; por sobre todo consideran a Evo Morales como “el principal violador de los derechos indígenas”.

Por todos los problemas que acarreo el segundo periodo de gobierno del MAS, las juventudes de la CIDOB no solo atravesaron por una desestructuración, sino también que rompieron lazos con otras organizaciones juveniles que luchaban por la consigna indígena, quedando de esto la alianza con una sola organización que tienen como horizonte verdadero la defensa y la reconstitución de la autodeterminación indígena como es el consejo de jóvenes del CONAMAQ.

El corto recorrido que tiene como organización la Secretaría de Juventudes de la CIDOB, muestra que alcanzar su consolidación fue una tarea complicada, no solo por las limitantes económicas, sino por la batalla que tuvieron que librar para obtener representación y un espacio de decisión dentro de la estructura de la organización matriz, lugar ocupado y dirigido en su generalidad por personajes adultos.

La pugna por una plaza dentro de la estructura, significa para ellos una reforma de su situación como jóvenes dentro de la organización, y ese aspecto en lo simbólico puede ser algo importante, sin embargo, la estrategia de llegada a un espacio que siempre los marginó a nombre de la incapacidad, es algo que los jóvenes todavía no logran visualizar, sobre todo porque no existe el cuestionamiento a la forma jerarquizada de hacer política en ese lugar, ni la intervención en el manejo de roles, de espacios, de lenguajes, etc., lo que significa que como jóvenes estarían replicando la práctica política de los sectores “no jóvenes”.

Autonomía y resistencia

Durante el periodo 2010-2012 se hicieron presente movimientos juveniles caracterizados por hacer resistencia y cuestionar los planteamientos gubernamentales y las bases del denominado proceso de cambio; lo hicieron desde distintas prácticas y vertientes ideológicas, como ser: indigenistas, ecologistas, feministas, anarquistas de diversas tendencias, movimientos artísticos-musicales, entre otros, que se caracterizaron por tener estructuras organizativas no jerarquizada, muchas veces poco visibilizadas, pero que lograron establecer redes que operaron en distintos puntos del país, en base a la colaboración, información o la afinidad. De acuerdo a la coyuntura política, el posicionamiento de estas organizaciones tuvo como referente común la cuestión indígena.

Reposicionamiento de “lo indio” desde la urbe

Entre los años 2003-2005, justo en los momentos en que Bolivia atravesaba por una gran crisis social, llegaron a agruparse jóvenes que debatían en espacios callejeros sobre la situación general

del país y en particular sobre temas relacionados con la identidad, con lo indígena, la descolonización, entre otros. Fue en torno a estos debates y durante ese lapso de tiempo que jóvenes con una mayor afinidad política e ideología, llegaron a consolidar el Movimiento Indianista Katarista (MINKA). Carlos Macusaya, uno de los principales integrantes del movimiento cuenta: “El 2009 participamos en una cumbre de jóvenes indígenas en Perú, nos preparamos y fuimos...ahí fue donde se creó el grupo. Lo anecdótico es que nos preparamos en serio, le dedicamos cinco jornadas para discutir en las mesas de trabajo, pero llegamos y la gente se disfrazaba para sacarse fotos con los gringuitos, era un show, no había contenido ni posiciones claras de los jóvenes indígenas. Esa desazón fue un impulso más para que formemos el movimiento (La Paz, 02.08.2013).

Desde el momento de su consolidación emprendieron distintas actividades, como organizar seminarios, círculos de debates, pero también participaron de movilizaciones sociales; es decir se establecieron en torno a una combinación de activismo político y reflexión. A pesar de que no se definen como un movimiento generacional que comprende edades específicas, consideran que es necesario marcar una diferencia con personajes adultos que también se asumen como indianistas-kataristas; la principal ruptura generacional radica en que a diferencia de los adultos, que ven la cuestión indígena como una cuestión rural, los jóvenes indígenas aymaras están actualmente en la disputa del sentido de lo urbano.

Dentro de sus principales objetivos está la reflexión y la discusión de temas relacionados con “lo indio”, plantean la necesidad de repensar los temas que hacen a la descolonización pero desde una perspectiva no romántica y estereotipada. Reivindicar la lucha de los indios implica, para este movimiento, encarar una lucha de ideas y de conceptos desde una visión más académica, esta es la razón que ha llevado a considerarlos como la nueva cara de la intelectualidad indígena-aymara¹⁷ de la vertiente katarista.

En términos de posicionamiento de imagen, el movimiento no tienen una bandera, colores o símbolos propios, pero revaloriza la *whipala* y más aún reivindican como elemento simbólico la víbora (o katari en aymara) ya que trae consigo la capacidad de la constante renovación.

El movimiento indianista katarista ha sido visto como uno de los movimiento de jóvenes más radicales ideológicamente, este tal vez ha sido uno de los elementos que le imposibilitó establecer alianzas duraderas con otros sectores de la juventud; además señalan que establecer vínculos con los sectores adultos resulta de alguna manera perjudicial, sobre todo porque mantienen una línea de pensamiento que poco se adecua al momento actual

Ahora bien, en cuanto al posicionamiento político y la percepción que tienen sobre el segundo periodo de gobierno de Evo Morales, señalan claramente un distanciamiento con éste; a pesar de

¹⁷ Para fines de los años sesenta, una parte de los sectores indígenas y campesinos, particularmente aymaras que migraron a las áreas urbanas de la ciudad de La Paz, habían comprendido que el programa modernizador del nacionalismo revolucionario había seguido reproduciendo las relaciones asimétricas en la sociedad y además, se había constituido en un instrumento que contribuyó a desdibujar las características de las identidades étnicas de las poblaciones indígenas. Es así que beneficiados de la educación media y superior, lograron crear movimientos de estudio, políticos y culturales con el objetivo de revalorizar la identidad aymara, estos jóvenes junto a dirigentes de las comunidades en las zonas rurales, configuraron las bases de lo que posteriormente sería el movimiento katarista y fueron descritos como las figuras de la intelectualidad aymara.

asumirse como indígenas aymaras y haber luchado por la consolidación de un nuevo proceso que ponga fin a los gobiernos neoliberales, los distintos pronunciamientos e ideas que se plasman también en un periódico digital llamado Pukara¹⁸ señalan la constante crítica al gobierno, fundamentalmente porque estereotipa lo indígena. “Por ejemplo llama la atención que Álvaro García Linera diga que se está gobernando con los indígenas y con los intelectuales, como dos cosas separadas, como si la capacidad intelectual fuera separada de lo indígena, que no tuviera que ver con él” (Carlos Macusaya, 02.08.2013). Además su distanciamiento está marcado porque no creen en el proyecto del MAS y su discurso de lo “plurinacional”, consideran que esta idea sirve como pretexto para “contener a la indiada” para “reconocerlos” pero que en términos de decisión política, los indígenas no tienen protagonismo político ni son tomados en cuenta en el debate, más bien creen que son utilizados (Ver, periódico Pukara, N°50, 2010).

Señalan que entre el 2010 y 2012 existieron conflictos sociales que marcaron su reflexión política y de alguna medida su activismo político. Uno de ellos fue el “gasolinazo”, aunque en este episodio no participaron como movimiento, se hicieron presentes jóvenes indianista kataristas como individualidades, adheridos a organizaciones gremiales; aún así, consideran que el protagonismo de los jóvenes en general no fue tan claro, como lo fue en el conflicto del TIPNIS. “Se instalaron debates callejeros y en la vigilia que se instaló aquí a favor del TIPNIS, participaban mayormente jóvenes universitarios. [...] era chistoso escuchar decir a los jóvenes “tenemos que defender la vida de los indígenas del TIPNIS” pero se unían a defender una vida que no están dispuestos a vivir. Tengo la impresión que los jóvenes han sido interpelados por un proceso histórico que no lo han vivido, (no vivieron los conflictos del 2003 o 2005) especialmente los universitarios, entonces esa fue su oportunidad para ser sujetos protagonistas; pero tengo la impresión que fue una acción reactiva, emocional y no algo reflexionado” (Carlos Macusaya, 02.08.2013).

Lo que se advierte aquí es que los jóvenes de este movimiento, llegaron a ser una suerte de espectadores reflexivos de ambos episodios de conflicto y más bien centraron su posición en analizar y criticar los planteamientos gubernamentales, de los distintos sectores de la sociedad y particularmente de los jóvenes que participaron activamente en ellos.

Desde su identificación como jóvenes indígenas, rechazan tajantemente el rol que asumieron los jóvenes en el conflicto del TIPNIS fundamentalmente porque consideran que los “sentimientos impulsivos” que caracterizaron su accionar, les llevó a utilizar y enmascararse de la imagen de lo indígena y con ello alcanzar un protagonismo político generacional.

El movimiento juvenil indianista katarista ha logrado establecer una ruptura con las generaciones adultas de la misma vertiente ideológica; su forma de politización se presenta más fresca y propositiva ya que se plantea temas que no son específicamente juveniles pero que son asumidos como retos generacionales, teniendo como estrategia política la reflexión antes que la participación directa ; así también esa su politización va desde afuera y la mayor parte de las veces criticando al Estado aún cuando este se asuma como indianista.

¹⁸ Para mayor referencia ingresar al sitio web <http://www.periodicopukara.com>

La movida libertaria

Los movimientos definidos como anarquistas marcaron una presencia importante en el contexto social y político del segundo periodo de gobierno del MAS aunque con regularidad su presencia haya estado circunscrita dentro del *subsuelo político* dado que sus discursos y prácticas se desplazaron en la dimensión crítica de la esfera de lo público y como alternativa al monopolio de la política en el seno del sistema de partidos y el estado.

Ante los momentos de crisis y convulsión social, estos actores sociales se hicieron presentes, sucedió en el 2010 con el gasolinazo, pero con mayor fuerza en los conflictos del TIPNIS. Fue particularmente en torno a la VIII marcha en defensa de los pueblos del TIPNIS que activistas libertarios desplegaron una serie de actividades en las ciudades de Cochabamba, Santa Cruz y La Paz, además de que se incorporaron a la marcha un grupo de jóvenes.

Entre los activistas presentes y organizados que saltan a la vista se tiene al colectivo de mujeres feministas libertarias “Imillas”. Este colectivo se consolida el año 2002, en base a la necesidad de profundizar la discusión sobre la condición de la mujer en una sociedad machista y patriarcal como la boliviana, presentándose como un colectivo de mujeres con un profundo postulado feminista. “Entonces ese momento para nosotros fue importante, para encontrarnos entre puras mujeres quienes habíamos sufrido algunas agresiones o actitudes violentas de nuestros compañeros, que se invisibilizan, que no se perciben muy bien a la vista de todos pero que habíamos sentido como mujeres, en nuestras casas, en nuestro grupos de jóvenes; entonces eso nos hace reunir y ese fue un momento decisivo para encontrarnos y decir por qué nos hacemos feministas ¿por qué estamos cuestionando las actitudes machistas y patriarcales en nuestra casas, en nuestros grupos? y eso nos decide a reunirnos” (María Eugenia Flores, 25.07.2013).

Imilla, que en quechua significa “mujer joven”, no hace referencia al denominado periodo de transición entre la niñez y la adultez, sino más bien es entendido por las integrantes como el espíritu joven que caracteriza a cada una de ellas, ya que en cuestión de edades, participan mujeres entre los 20 y 30, pero también participan mujeres de mayor edad; en todo caso el parámetro de edad es una variable que no tiene mayor significancia para el colectivo.

Las Imillas se iniciaron haciendo trabajo callejero, teatro y muestras itinerantes sobre la violencia, el uso y la mercantilización del cuerpo de la mujer, al tiempo que se discutía el horizonte político y los lineamientos del feminismo desde la perspectiva occidental, considerando que este no era únicamente el camino que seguirían, debido a que muchas de ellas son hijas de campesinos y por tanto es otra la identidad que las define y la intentan revalorizar.

Se plantean el rescate de la identidad cultural y las formas ancestrales de autogestión de las comunidades indígenas, revalorizando el importante papel de las mujeres en la medicina natural, en el parto conducido por parteras, en la producción de alimentos, en los tejidos, la artesanía, todo en armonía y respeto con la madre tierra. No es para ellas una mera regresión al pasado, es sino un construcción de su presente, recuperando costumbres que por la lógica “civilizadora moderna”, muchas generaciones en Bolivia se han visto obligadas a cambiar; esa mirada al pasado, es para las Imillas, un verdadero ejercicio de rebeldía.

Siguiendo ese horizonte, son varias las actividades que desarrollan, realizan por ejemplo jornadas de charla y reflexión sobre temas relacionados a la mujer, talleres de tejido andino, se reúnen para hacer chicha (bebida hecha de maíz fermentado) cuando hay alguna fiesta, realizan

trabajos con las parteras Kallawayas, impulsan intervenciones callejeras a favor de la legalización del aborto, etc. Sin embargo una actividad que plasma muy bien su posición y su forma de ver la lucha, es el ritual festivo “La rebelión de las Huak’as”. Las integrantes del colectivo explican que “las Huak’as son centros energéticos tutelares de las comunidades andinas anteriores al imperio de los Incas[...] puede ser un lago o un volcán, una piedra grande hallada en algún lugar, etc., la idea proviene de la recuperación de las formas de lucha que mantuvieron las comunidades ante la colonización, dado que si los métodos colonizadores parecen ser los mismos que hace 500 años, las resistencias pueden estar también siendo las mismas [...] En 1565 los indios se rebelaron contra el dominio colonial de una forma singular, el Taqui Onk’oy, que manejaba dos brazos: lucha armada por un lado y lucha contracultural por otro. Miles de indios se revelaron junto a sus Huak’as locales, contra la absurda y violenta religión que trajeron los españoles; durante días cantaron, bailaron y bebieron chicha para mostrar la vitalidad de su cultura y de sus diversos dioses. Un acto de resistencia cultural que alentó a los pobladores de los andes e hizo temblar los cimientos del poder colonial”. De la misma forma que los indios se rebelaron contra la alienación cultural, las Imillas propugnan una resistirse a parir en hospitales, a curarse y hacer uso de la medicina occidental y se rebelan contra las imposiciones de la religión católica-cristiana.

Entonces, todas las acciones que llevan a cabo, parten sobre todo de la cuestión ritual, ritualidad de la cosmovisión andina, por lo tanto, se sienten identificadas con los emblemas utilizados por los pueblos indígenas, como es la *whipala*, la cruz andina (*chakana*), entre otros.

En cuanto al lineamiento político, el colectivo de mujeres feministas Imillas hace trabajo político, pero no trabajo partidario, tienen postulados libertarios que rechazan toda forma de dominación y están en contra de la organización vertical del Estado y de los partidos; no se definen a través del gobierno, por tanto ven al gobierno de Evo Morales, como cualquier otro gobierno, fundamento necesario para cuestionarlo y enfrentarlo constantemente.

El cuestionamiento al gobierno fue permanente durante los años 2010-2012 y su incidencia se hizo notar particularmente en el caso del TIPNIS. Además de las constantes vigiliadas, marchas y mítines que realizaron en diferentes espacios de la urbe, llegaron a organizar una plataforma de comunicación coordinada con los marchistas para brindar información a la población sobre el acontecer de la marcha desde el lugar donde se encontraban, para esto ocuparon la plaza central de la ciudad de Cochabamba. Así también albergaron y ayudaron con la alimentación a dirigentes de pueblos indígenas del oriente y occidente, mientras que algunas integrantes del colectivo marchaban por la defensa de los territorios indígenas.

Su postura ante el conflicto señalaba que la construcción de la carretera por el TIPNIS era una medida neoliberal que hacía del etnocidio, del ecocidio y del saqueo una política nacional y que el terrible amedrentamiento físico y psicológico que soportaron hombres, mujeres, niños, niñas y ancianos marchistas en defensa de su territorio por parte del gobierno a lo largo de 40 días de movilización y que culminó en una brutal agresión policial, era una muestra de que el gobierno del Evo Morales, no es “el gobierno de los movimientos sociales”, es por eso que respetando y respaldando a los indígenas de tierras bajas a las, critican que a nombre del paradigma del “vivir bien” se integre al país al capitalismo global y se impongan políticas totalmente contrarias a lo que supuestamente significan, depredando la naturaleza junto con culturas ancestrales. De la igual manera consideran que el Estado, lejos de ser inclusivo, “revolucionario” y plurinacional como pretende el gobierno, sigue haciendo lo que siempre hizo: disciplinar, colonizar,

“civilizar”, invadir y controlar a los pueblos y más aún, la intención de atravesar la carretera por el TIPNIS representa la más clara contradicción del gobierno porque muestra la incapacidad de crear alternativas al modelo de desarrollo occidental, depredador, consumista, colonial y destructor.

Estos planteamientos entraron en concordancia con otros colectivos juveniles a nivel local, como ser la comunidad de música autóctona Warmi Pachakuti, con Puruma comuna libertaria, con la red de colectivos Aputunari, la comunidad de arte Willka, entre otros. Sucedió también con movimientos anarquistas en otros departamentos del país, entre los que resalta la Organización Anarquista por la Revolución Social (OARS) en alianza con Red Verde por la Liberación total; cabe recalcar que en general la coordinación giró en base al posicionamiento que tuvieron frente al conflicto del TIPNIS y de alguna manera por la afinidad ideológica más que a prácticas específicas que realizaron en conjunto, sin embargo desde sus lugares, todos ellos graffitearon las paredes, elaboraron afiches, flyers, pasacalles, para hacer notar su posicionamiento frente a la “no” construcción de la carretera.

Otra de las organizaciones juveniles que salta a la vista es la Organización Anarquista por la Revolución Social (OARS)¹⁹, se creó el 28 de septiembre de 2008 en la ciudad de La Paz, luego de un largo recorrido, un grupo reducido de personas se propuso la consolidación de una organización para que sea la vanguardia del ideario libertario y que proponga y estructure el anarquismo en Bolivia. “Habíamos logrado algo verdaderamente difícil. Revivimos ese anarquismo que había muerto durante muchas décadas. Costó mucho tiempo estructurarnos, pues fue un proceso largo el que se tuvo que pasar para poder estructurar las bases, aquellas bases que no existieron o que fueron destruidas a través de la historia. Y fue aún más difícil cuando hubo personas que preferían criticar, atacar y que trataban de destruir. [...] Piedra tras piedra, se encontró la forma de sacar adelante la organización, fue bastante el trabajo práctico y teórico que se tuvo que hacer para poder llegar a ser lo que somos” (OARS, 14.01.2014).

El posicionamiento político-ideológico de la organización es bastante claro, propugnan el anticapitalismo y el antiestatismo, su interés no es la toma del poder estatal sino más bien, dismantelar y deslegitimar los mecanismos de dominio para crear espacios de libertad y autonomía. Considerarse como una organización libertaria, significa establecer una forma de organización de tipo horizontal, sin la presencia de líderes; sin embargo, para las distintas actividades que realizan, nombran responsables de acuerdo a sus capacidades.

La actividad que caracteriza a la OARS, es la realización de murales en distintos espacios callejeros, ya que consideran el muralismo como herramienta revolucionaria. Entre sus consignas se señala: "Hagamos de los muros, puños de combate, paredes de gloria!!! Fortaleciendo, incentivando, organizando el muralismo como arma alternativa y herramienta revolucionaria y popular, cada vez más murales aparecen en la ciudad de La Paz y El Alto de mano de la suma de voluntades colectivas de los militantes de la O.A.R.S. (Organización Anarquista por la Revolución Social), M.D. -2 (Muralista Distrito – 2 El Alto) junto a individualidades,

¹⁹ Por motivos de seguridad, los integrantes de la organización que brindaron información solicitaron no incluir sus nombres en la presentación del documento, por eso, se presentará la transcripción de la entrevista con el nombre de la organización y la fecha en que se les entrevistó.

simpatizantes y colectivos varios con el apoyo de las juntas vecinales y el pueblo organizado" (afiche difundido por la organización el 07.11.2011). Asimismo encabezan un proyecto audiovisual-televisión comunitaria denominado "Apala Iyambae", organizan cursos de formación política, veladas de proyecciones de videos, talleres de muralismo, talleres de comida vegetariana y vegana, talleres audiovisuales.

Simbólicamente les representan los colores rojo y negro en sus banderas, en la estrella y en la A anarquista que utilizan para hacer notar su presencia. Su escudo son cuatro banderas (dos por lado) en el centro se encuentra la estrella, la cual está rodeada por una corona de laurel.

Desde el momento de su consolidación la OARS acompañó los procesos sociales del pueblo boliviano. Advierten que "el gasolinazo y la lucha por el TIPNIS, son los hechos coyunturales que claramente mostraron el escenario político del país y que desnudaron la política neoliberal del gobierno de Evo Morales y su servil condición a la Burguesía de Brasil y por ende al imperialismo. En estos dos hechos la O.A.R.S. se mantuvo firme y combatiente, esquivando las acusaciones mediáticas para con el movimiento popular de parte del gobierno y llegando a sectores sociales de base impensables para los libertarios actuales como tal" (OARS, 14.01.2014).

Ante el decreto que impuso el gobierno de Evo Morales de incrementar el precio de los hidrocarburos en diciembre de 2010, los jóvenes anarquistas se pronunciaron a través de comunicados y en movilizaciones callejeras junto a los pobladores de la ciudad del Alto, señalando que Evo Morales en su incapacidad de conducir la economía del país, implanta medidas neoliberales que castigan al pueblo boliviano, "a pesar de que funcionarios del gobierno lo traten de justificar y tildar de necesario, desde donde se vea atentaba principalmente y brutalmente contra la economía del pueblo trabajador que es constantemente atropellado por experimentos económicos insensibles del capitalismo de Estado reformista y su cada vez más evidente y maquillada economía neoliberal en Bolivia" (OARS, 14.01.2014).

Durante las jornadas que duró el conflicto del gasolinazo, los jóvenes de la OARS sentaban presencia en los distintos escenarios de enfrentamiento contra las fuerzas del orden, realizaban también reflexiones con los trabajadores movilizados para que las bases sociales rebasen a los dirigentes que según decían, fueron comprados por el gobierno. En definitiva, los llamados a la organización y la movilización fueron constantes, rememorando constantemente "la valentía de los guerreros de la guerra del gas"; advertían que la consigna era luchar no solo para destronar al presidente, sino para cambiar finalmente las estructuras políticas, sociales y económicas en busca de que el pueblo sienta las bases del poder popular comunitario, autogestionario y federativo.

La participación directa de los jóvenes de la OARS se produjo también en los conflictos por la construcción de la carretera Villa Tunari-San Ignacio de Moxos. La negativa ante ese proyecto se fundaba en que el hecho de que la carretera solo ayudaría a integrar a potencias suramericanas como Chile y Brasil, además, abriría paso al narcotráfico y la explotación maderera, pero sobre todo consideraban que la construcción de la carretera era un proyecto de avasallamiento a la identidad cultural y de exterminio de recursos naturales. Su discurso advertía: "El proyecto masista de integración caminera obedece al modelo de desarrollo actual del capitalismo global, este crecimiento se basa en la sobre-explotación de los recursos naturales poniendo en peligro la

renovabilidad de los mismos. Lo que provocaría el mantenimiento y la perpetuación de las formas de producir valor y de las relaciones productivas, generando de esta manera graves impactos sociales, económicos y ambientales. Desconociendo los discursos que antaño los mismo masistas decían cumplir, ¿dónde quedo el Buen Vivir, el Sumaq Qamañaq, y los derechos de la Madre Tierra?, ¿y los derechos de los pueblos indígenas?, ¿y el anti-imperialismo?, ¿y el anti –capitalismo? La modernización que se oferta con la carretera simplemente destruirá pueblos y sociedades, formas de vida; los indígenas han decidido no asumir los costos del progreso, por eso la batalla final por el TIPNIS” (OARS, 14.01.2014).

El fuerte rechazo a la construcción de la carretera impulsó a la organización a realizar una variedad de actividades en espacios públicos, como el pintado de murales tanto en la ciudad de La Paz como en la ciudad de El Alto, organizaron “megafestivales en apoyo total a la resistencia del TIPNIS” en los que se entablaban círculos de debate y reflexión entorno la marcha y al proyecto, caminero, se vendían libros, parches, se presentaban bandas de punk, rock, hip hop, etc. Mientras la marcha indígena se acercaba a la ciudad de La Paz, los jóvenes anarquistas iban pintando en los bordes de la carretera, mensajes de aliento a los marchistas, mientras que en la ciudad les esperaron los integrantes junto a individualidades y colectivos simpatizantes de la organización haciendo vigiliass en la Plaza de San Francisco, con pasacalles y un sinnúmero de carteles que anunciaban: ¡La marcha llegó, la lucha continúa!

Como se advierte, la presencia de la OARS en el escenario político nacional a lo largo del 2010-2012 se caracterizó, no solo por presentar una posición rebelde y opuesta al gobierno del MAS, sino también por coordinar su intervención con distintos sectores de la sociedad civil, sobre todo con los sectores populares, haciendo uso de una serie recursos llamativos que les permitió sentar su presencia, principalmente en los episodios de conflictividad social.

En general, la presencia de los movimientos libertarios entorno a los conflictos sociales que mayor incidencia tuvieron a nivel nacional, sin duda fue evidente. La esencia de su presencia en el escenario político nacional, estuvo referida a cuestionar y enfrentar las perspectivas estadocéntricas que emanaron del gobierno de Evo Morales. La convicción que tienen los anarquistas por la autonomía fuera del horizonte estatal es un discurso y una práctica cotidiana, por tanto, la defensa de la autonomía como sustento de la libertad, la acción directa y la resistencia a las formas de dominación, hizo que su intervención en los momentos de conflictividad, no encuentre límites.

Del activismo anarquista y sobre todo del apoyo que brindaron a la lucha indígena, resultó que el 29 de mayo de 2012 detuvieron a 13 personas y encarcelaron a dos jóvenes anarquistas, acusados de detonar artefactos explosivos en cajeros automáticos, oficinas del Estado y en restaurantes de comida rápida. Desde el gobierno fueron catalogados como “atentados terroristas” realizados por “banda de anarquista con lazos internacionales” (Periódico La Razón, 31.05.2012) y entre las organizaciones bolivianas que más se mencionan en diversas acusaciones mediáticas, estaba la OARS.

Ante este acontecimiento varios colectivos juveniles culturales, musicales y políticos se pronunciaron en apoyo a los presos, señalando: “El gobierno está criminalizando a quienes rechazamos sus políticas extractivistas, a quienes rechazamos la violación de los derechos de los pueblos indígenas del TIPNIS, a quienes hemos participado en la vigilia de la VIII Marcha

indígena [...]. Nina y Henry son activistas sociales y culturales y todos nosotros lo somos; Nina y Henry han participado y participan en la defensa del TIPNIS y todos nosotros lo hacemos; Nina y Henry ejercen su derecho a expresarse libremente mediante la música, la literatura, el teatro, el performance, y todos nosotros lo hacemos (El Libertario, 29.05.2012).

Después de casi un año de investigaciones y de no encontrar las pruebas suficientes (las evidencias que presentaron los jueces fueron un arma de fuego, panfletos, una peluca, máscaras que caracterizan a la organización Anonymous, ropa negra, entre otros elementos) los jóvenes anarquistas fueron liberados, pero hasta que esto ocurra, una serie de acontecimientos entorno a la delación de los encarcelados, hizo que la afinidad y lazos de colaboración entre el movimiento anarquista-libertario, establecidos en la lucha por la defensa del territorio indígena, se diluyan.

Con todo eso se puede señalar que la presencia de los jóvenes identificados con la autonomía, la libertad y la resistencia, en torno a los conflictos sociales a lo largo del segundo periodo de gobierno de Evo Morales, logra afianzar uno de los pocos espacios de resistencia a las construcciones sociales e institucionales que se van dando entorno al Estado. Por eso estos sectores que se asumen como antiestatistas y autónomos se convierten en uno de los bloques de disidencia más radical al denominado proceso de cambio, ya que ven en él la fuente de disciplinamiento y de control de los movimientos sociales y de las organizaciones juveniles. Además una de las características que salta a la vista es el hecho de que como juventudes, logran generar un fuerte vínculo entre los dos polos que a lo largo de la historia han sido estigmatizados y enfrentados, es el caso del campo y la ciudad. Es un vínculo significativo, porque más allá de formar parte de un sector juvenil que cuestiona los acontecimientos que se producen en las diferentes esferas del país, es un sector que promueve la lucha y el respeto de lo que a lo indígena se refiere.

A modo de conclusiones

La presencia y participación juvenil en el campo político a lo largo de los años 2010-2012, ha develado que sus discursos y sus prácticas se inscriben fundamentalmente, en dos tipos de proyectos: uno que tiene que ver más con la movilización social, con apostar al espacio social y la autonomía organizativa y otro que tiene que ver con apostar sus horizontes al proyecto político partidario o al proyecto de una estructura organizativa compacta, que tiende a enfocar su mirada al espacio estatal.

Las organizaciones que marcan su accionar a través de la afinidad política con los postulados gubernamentales, hablamos específicamente de las Juventudes del MAS tanto sus límites como sus alcances están en estrecha dependencia respecto del lugar que ocupan en el campo político y dentro de las estructuras del partido. Esta dependencia sin duda, impide avanzar en la conformación de una autonomía política. La falta de autonomía de las organizaciones juveniles afines al partido de gobierno, las convierte en actores frágiles frente a las transformaciones que pretenden encaminar actores sociales con mayor experiencia y audacia.

Dado que estas juventudes establecen fuertes vínculos con los sectores adultos de las organizaciones de las que forman parte, el resultado de su presencia en el terreno sociopolítico boliviano es una forma de estructuración conservadora que logra reforzar la subordinación y la necesidad de inclusión en el instrumento político.

La presencia y las consignas de los jóvenes que pertenecen a este sector de la juventud se presentan claramente, si bien son componente importante para el sustento del partido, también están actuando con el propósito de influir en leyes, tratando de agruparse para tener una cuota en las instituciones del Estado y de esa forma dar consistencia al “proceso”. Pero aquí hay un límite en su reflexión y su acción, ya que no se están preguntando para qué están tratando de llegar a ese espacio de poder y si es que su presencia en dicho espacio implica una reforma en la manera de hacer política. Es evidente que la presencia juvenil en las esferas gubernamentales, simbólicamente es importante, pero el hecho de la presencia no es suficiente, por lo que se conoce, carecen de una estrategia de llegada a un lugar que históricamente ha marginado a ese sector de la sociedad, una estrategia que no los fagocite.

Por otro lado se presentan las juventudes indígenas originarios que de manera incuestionable se adscriben una estructura organizativa bastante compacta, como es el CONAMAQ y la CIDOB. El discurso y la práctica que manejan estos jóvenes, son el sustento para afianzar sus lazos con los sectores adultos de la organización, sobretodo porque se plantean la reconstrucción de las formas comunitarias de hacer política, con características más igualitarias; a pesar de que ese es el horizonte de politización, la lógica tradicional de otorgar cargos de autoridad a las personas más sabias o con mayor experiencia, en su generalidad recae en los personajes adultos, dando lugar a que “lo joven” entre en una condición de desigualdad frente a lo “no joven”. Es por eso que los jóvenes indígenas plantean una lucha estratégica de intervención y de toma de decisiones en un espacio históricamente poco accesibles para ellos.

Ahora bien, las organizaciones juveniles que establecen resistencia y crítica a lo que se plantea desde las instituciones del Estado, han logrado enmarcar su discurso y práctica dentro de la auto-organización y dirección, permitiendo esto una serie de alianzas y solidaridades con fragmentos distintos de la sociedad.

La militancia política de estas organizaciones juveniles les ha permitido plantear una serie de actividades no convencionales y que en definitiva logran tener incidencia en la sociedad y hasta malestar en las esferas gubernamentales. Su accionar dentro del *subsuelo político*, en coordinación con otros sectores de la sociedad ha conducido a un intento de desestabilización del gobierno de Evo Morales.

Un elemento interesante de estas organizaciones juveniles es que inscriben su participación política desde distintas clases o estratos sociales, forman parte de ellos jóvenes de la clase media, sectores populares e indígenas que es su generalidad están apostados en la urbe; entonces, la politización de estos sectores urbanos, logra unificarse en base a un proyecto indígena. El conflicto del TIPNIS es el ejemplo que más clarifica esta idea, la ligazón que establece el sector juvenil urbano con lo indígena o lo rural tiene una apuesta de politización a lo social, pero queda claro que aquí hay una resignificación de lo que se pensaba como netamente rural y propiamente indígena.

La manera cómo están estructurados, señalan la crítica permanente a la forma de organización sindical o partidaria que las conciben como muy rígidas y jerarquizadas y más bien apuestan por una organización flexible, horizontal y de alguna manera nómada; es decir descentralizada y libre de estructuras estandarizadas.

Entonces, tanto las organizaciones afines al partido de gobierno, las organizaciones de jóvenes indígenas originarios, como las juventudes organizadas de manera disidentes al gobierno, se han hecho visibles particularmente en momentos de alta conflictividad social y el eje a través del cual afianzan sus posicionamientos políticos e ideológicos en dichos momentos y en su vivencia cotidiana, es sin duda la cuestión indígena: apoyan la lucha indígena, denuncian las nuevas formas de colonialismo y dominación racializada, abanderan la consigna de la restitución de los saberes de los pueblos originarios y sustentan la idea de que los indígenas ocupan uno de los lugares más importantes para alcanzar la transformación de la realidad boliviana.

Entonces, lo que deja ver el segundo periodo de gobierno del MAS, a través de los conflictos que se producen, es que los jóvenes tienen interés en participar de la política y para esto construyen sus identidades y subjetividades que además les permitirá delinear su adscripción y militancia a postulados ideológicos específicos. Esta participación no puede estar exenta de desencuentros, de confrontación y de cohesión con otros actores que se desenvuelven en el campo político, campo que sin duda supone lucha de intereses ya sea por la representación de posturas políticas o por mejorar la calidad de vida.

BIBLIOGRAFÍA

Baldivia, José 1997 *Diagnóstico de la juventud boliviana*, Subsecretaría de asuntos Generacionales, LaPaz,.

Barrientos, Alejandro; Benavides, Maya; Muñoz, Mariana 2005 *La noche es joven. Territorialidades urbanas de la noche: los jóvenes y la apropiación del espacio público en la ciudad de La Paz*, (La Paz: PIEB).

Bourdieu, Pierre 2001 *El campo político* (La Paz: PLURAL Editores).

_____ 2003 *La “juventud” solo es una palabra* (Madrid: Editorial Itsmo).

CEPAL 2004 *La juventud en Iberoamérica. Tendencia y urgencias* (Santiago de Chile: CEPAL/OIJ)

Coordinadora nacional de la Juventud Indígena, COJI-BOLIVIA; UNITAS 2006 *Jóvenes indígenas hacia la Asamblea Constituyente: memoria*.

Coria,Isidora; Calla, Andres; Khantuta Muruchi; Bethel Nuñez; Eduardo, Paz; Martín, Torrico 2010 *La Despolitización de la raza. Organizaciones juveniles en la ciudad de Santa Cruz*, (La Paz: Observatorio del Racismo, Universidad de la Cordillera, Reino de los Países Bajos, Garza Azul Editores).

Coser, Lewis 1961 *Las Funciones del Conflicto Social* (México, Fondo de Cultura Económica).

Guaygua,Germán; Riveros, Ángela;Quispert, Máximo 2007 *Ser joven en El Alto; rupturas y continuidades en la tradición cultural* (La Paz: PIEB).

Krauskopf, Dina 2000 “Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes” en Balardini, Sergio(Comp.) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo* (Buenos Aires: CLACSO).

Lara, Ángela; García Dennis; Vilca Javier 2009 *¡Sin Permiso! Imaginarios y realidad de los jóvenes de Oruro*, (La Paz: PIEB, FAM-BOLIVIA, Gobierno Municipal de Oruro, PLURAL Editores).

Maffesoli, Michel, 1990 *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas* (Barcelona: Icarí).

Margulis Mario, Urresti, Urresti Marcelo 2000 *La juventud es más que una palabra*, (Buenos Aires: Editorial).

Mokrani, Dunia y Uriona, Pilar 2011 “El MAS y las posibilidades del proceso de cambio” en: <http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2011091001>

Portocarrero, Gonzalo 2001 *Nuevos modelos de identidad en la sociedad peruana* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos).

Quiroga, María Soledad; León, Cristian; Meneses, Oscar; Pacheco, Huascar; Rios, Pablo 2012 *Perfiles de la conflictividad social en Bolivia (2010-2011)*. (Bolivia: Fundación Unir).

Quisbert, Máximo, Callisaya, Florencia, Velasco Pedro 2000 *Líderes indígenas, Jóvenes aymaras en cargos de responsabilidad comunitaria*, (La Paz: Fundación PIEB).

Reguillo, Rossana 2008 “Jóvenes imaginados: La disputa por la representación contra la esencialización” en *Revista Punto Cero*, (Cochabamba), Volumen 1 N° 1.

Sammanamud, Jiovanny, Cárdenas Cleverth, Prieto, Patrisia, 2007 *Jóvenes y política en El Alto*, (La Paz: Fundación PIEB).

Tapia, Luis 2012 *El movimiento juvenil underground y la ciudadanía desde el subsuelo político*, (La Paz: Autodeterminación).

Yapu, Mario 2008 *Jóvenes Aymaras, sus movimientos, demandas y políticas públicas*, (La Paz: U-PIEB, EBASE).

Rodriguez, Mario 2009 “Juventud alteña: solidaridad aymara, globalización y abigarramiento” en Reunión Anual de Etnología, Tomo II (La Paz: MUSEF)

_____ 2003 “Cómo lo ven los jóvenes en los barrios populares” en *Revista Cuarto Intermendio* (Cochabamba) N° 67-68 mayo-agosto.

Sammanamud, Jiovanny; Cárdenas Cleverth; Prieto, Patricia 2007 *Jóvenes y política en El Alto: La subjetividad de los otros* (La Paz: Fundación PIEB).

Sanchez, Rolando 2010 *Juventud, placer y riesgo. Los jóvenes de El alto, sus sueños y acciones*. (La Paz: PLURAL).

Tilly, Charles 2007 *Contienda política y democracia en Europa, 1650-2000* (Barcelona: Editorial Hacer).

Tórrez, Yuri (coord.); Carrasco, Daniela; Cámara Gloria; Tórrez Mariel; Dipp Shirley 2009 *Jóvenes en los laberintos de la polarización. Agrupaciones juveniles, identidad política, violencia, racismo y democracia en Bolivia* (La Paz: PLURAL Editores).